



**Ciencias Sociales**  
**Universidad de la República**  
URUGUAY

Monografía Final de Grado  
Licenciatura en Sociología

# Encuentros y fronteras

Experiencias desiguales en El Pinar desde la  
perspectiva del habitante

Ana Francisca Álvarez Casales  
Tutor: Víctor Borrás Ramos



# Índice

Introducción y fundamentación social y sociológica.....	1
Principales lineamientos teóricos y antecedentes .....	3
Concepto de segregación .....	4
Vida comunitaria y segregación.....	6
La experiencia urbana .....	7
Antecedentes regionales y locales.....	8
Pregunta y objetivos.....	12
Abordaje metodológico.....	12
Muestra .....	14
Sesgos del campo.....	15
Análisis .....	15
I. Con ustedes, El Pinar.....	17
I.1 Caracterización sociodemográfica.....	18
I.2 Caracterización socioeconómica .....	19
I.3 Hay zonas... y son diferentes entre sí.....	21
I.3 ¿Qué significa El Pinar? .....	24
I.4 Cambios y problemas .....	26
I.5 Los distintos ‘pinares’ desde la perspectiva del habitante.....	28
I.5.1 Pinar Norte.....	29
I.5.2 Pinar Medio .....	31
I.5.3 Pinar Sur .....	32
I.5.4 Rincón del Pinar .....	34
I.6 El espacio público en El Pinar: más playa que plaza.....	35
II. Fronteras y Encuentros.....	37
II.1 Vida comunitaria y desencuentros .....	38
II.2 Establecidos y marginados .....	43
II.3 Fronteras y violencias.....	47
II.4 Encuentros.....	50
Conclusiones.....	51
Bibliografía .....	55
Anexos .....	59

Anexo I: Tabla de entrevistas a informantes calificados. ....	59
Anexo II: Tabla de grupos de discusión.....	59
Anexo III: Delimitación de zonas de El Pinar .....	60
Anexo IV: Pirámide de población de Ciudad de la Costa, 2023.....	60
Anexo V: Pirámide de población de Uruguay, 2023 .....	61
Anexo VI: Lugar de nacimiento agrupado por zona de El Pinar, 2023 .....	61
Anexo VII: Tablas de máximo nivel educativo alcanzado, 2023 y 2011 .....	62
Anexo VIII: Proporción de población con cada NBI por zona, 2023 .....	63
Anexo IX: Población de El Pinar por tramos etarios, según zona de residencia .....	63
Anexo X: Condición de actividad económica según zona de residencia, 2023 .....	63
Anexo XI: Tabla de Población con NBI según zonas de residencia, 2023 .....	64
Anexo XII: Mapas de distribución de población con Necesidades Básicas Insatisfechas.....	65
Anexo XIII: Identificación de límites según grupo de discusión.....	67
Anexo XIV: Identificación de nodos y mojones según grupo de discusión. ....	68

## Introducción y fundamentación social y sociológica

La sociedad uruguaya, como tantas otras, está en un proceso de aumento de la desigualdad social, y la polarización socioeconómica se ve reflejada cada vez en mayor medida en los barrios de nuestro país. El espacio urbano es un campo clave para estudiar las relaciones sociales, siendo al mismo tiempo producto y determinante de estas (Lefebvre, 2013). En este sentido, estudiar la segregación es estudiar la desigualdad social contenida en el espacio y producida por este.

La segregación es una temática que atraviesa las ciencias sociales en general y la sociología urbana en particular. Semióticamente, la palabra segregar nos remite a la acción de dividir un grupo, de expulsar una parte que antes pertenecía al interior de este hacia afuera. En general, podemos entender a la segregación urbana como un “*gesto activo de dominación y rechazo de unos sobre otros*” (Aguiar, 2016 p. 4) con la particularidad de darse en la dimensión espacial. La segregación urbana aparece como una problemática creciente en las ciudades contemporáneas, especialmente en los contextos latinoamericanos, donde se ha convertido en el “*sello del patrón tradicional*” de las ciudades latinoamericanas (Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001, pág. 3).

En el contexto de profundización de las desigualdades sociales a través de la exclusión social en el espacio urbano, estudiar la segregación urbana cobra cada vez mayor relevancia política y académica (Veiga y Rivoir, 2009). Estos autores sugieren que estudiar la construcción de la ciudadanía desde la cultura urbana es una temática estratégica para reducir las brechas sociales y generar ciudades más equitativas. Se considera pertinente entonces comprender y describir la relación entre la zona de residencia y las vivencias barriales de los habitantes por ser un aspecto clave del estudio de la segregación, particularmente de la segregación subjetiva.

Esta problemática debe ser abordada de manera integral tanto en sus enfoques metodológicos como en paradigmas interpretativos para aproximarse a un entendimiento pleno. No basta con una perspectiva poblacional, sino que también debe explorar la perspectiva del habitante, acercándose a la construcción de significados y subjetividades con relación al habitar la ciudad. Al mismo tiempo, es de suma importancia interpretar los vínculos comunitarios para entender como las desigualdades se plasman en las configuraciones sociales.

Para lograr un análisis de este tipo resulta útil el conocimiento de la estrategia metodológica desarrollada por Segura (2015, 2020) en sus estudios antropológicos sobre segregación urbana. La riqueza de esta herramienta está en la construcción de un “plano intermedio” que, sin agotarse en las historias de vida microsociológicas de los individuos en la ciudad, pero tampoco satisfecho con el panorama macro ilustrado por los datos cuantitativos estadísticos, nos permite observar el espacio metropolitano en un seguimiento de sus múltiples actores en sus movibilidades cotidianas, comprendiendo así como se da su construcción del espacio.

Analizando el contexto académico y la pertinencia sociológica de esta investigación, resulta relevante explorar el reflejo espacial de las relaciones sociales de desigualdad en un caso paradigmático de la segregación en Uruguay como es la localidad de El Pinar. A pesar de haber sido identificada como una zona con marcadas desigualdades al interior, no se han realizado aportes desde la sociología urbana que traten la problemática de la segregación en esta localidad. Las principales investigaciones sobre segregación urbana en Uruguay versan en su mayoría sobre la ciudad de Montevideo o sobre otras capitales departamentales del país. Es así como la investigación propuesta por este proyecto es una contribución a la disciplina, realizando nuevos aportes para la comprensión del fenómeno de la segregación urbana.

La presente monografía de grado de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, aborda la temática de la segregación urbana, observando específicamente como se da en la localidad de El Pinar, Ciudad de la Costa. Tiene como objetivo explorar las experiencias de los habitantes de El Pinar aproximándonos a los conceptos de segregación y desigualdad desde un enfoque en la experiencia del habitante.

El Pinar, Ciudad de la Costa, Canelones, resulta un escenario propicio para estudiar la segregación residencial socioeconómica (SRS) por varias razones. Esta localidad forma parte del Área Metropolitana de Montevideo, específicamente del corredor de la costa este, estructurado en torno a Av. Giannattasio y a la Ruta Interbalnearia. Es un área que formó parte de un proceso de expansión acelerada desde los años 70, pasando de ser una zona caracterizada por segundas residencias a atraer a las clases medias y altas para su radicación permanente (Artigas et al, 2019). Sin embargo, a pesar de estar caracterizado como una zona próspera (considerándose Ciudad de la Costa como un continuo de la ‘L próspera’ que comienza en El Prado y se extiende por la costa

de Montevideo, desde Parque Rodó hasta Carrasco (Borrás, 2019)), El Pinar ha sido identificado como una localidad distintivamente segregada (Aguiar y Filardo, 2015, Aguiar, 2016), siendo descripta como un “*caso extremo de segregación media*” (Aguiar, 2016, p. 255) a pesar de tener una proporción de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) relativamente baja.

La presente investigación, tomando a los habitantes de El Pinar como unidad de análisis y a través de la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas, buscará describir e identificar las formas que toma la segregación residencial socioeconómica en esta localidad. Se indagará sobre las percepciones y significados que le son atribuidas por los habitantes, buscando interpretar mecanismos y configuraciones que hacen a la distribución de las desigualdades en el espacio.

## Principales lineamientos teóricos y antecedentes

Desde los comienzos de la Sociología Urbana la distribución heterogénea de los habitantes en las ciudades es uno de los principales hechos que han llamado la atención a quienes la estudian (Carman, Viera da Cunha y Segura 2013). La Escuela de Chicago, piedra angular clave en el desarrollo de la disciplina, planteaba conceptos que se acercaban a estudiar la desigual distribución de las personas en la ciudad y la tendencia a la organización en “áreas sociales naturales”. Esta escuela compara comunidades biológicas con el crecimiento urbano de la ciudad y concibe a los resultados de la organización social-espacial como el producto natural de la lucha por los recursos, teniendo como resultado esperable la creación de estas áreas (Park Burgess y Mckenzie, 1967).

No fue sino hasta la década de 1960 que tomaron fuerza otros enfoques, los cuales aportaron nuevas perspectivas a la sociología urbana. Uno de los principales autores de la corriente de sociología urbana crítica fue Henri Lefebvre, quien invita a pensar la ciudad como un espacio social y culturalmente complejizado y no un receptáculo vacío donde confluyen fuerzas externas. El concepto del espacio como producto y productor de las prácticas sociales significó un punto de inflexión para los estudios urbanos. Pensar a la ciudad desde las tres dimensiones (concebida, practicada y de representación) que articula Lefebvre (2013) permitió adoptar un enfoque integral que reconoce las diversas formas de existencia en ella, y así entender los procesos sociales que las marcan. En línea con esta perspectiva, podemos comprender las dinámicas de segregación residencial socioeconómica como la consecuencia de los modos de producción del espacio de las sociedades actuales, estando estas inmersas en el marco de relaciones de dominación capitalistas.

Castells (1979) se alinea con este planteo, criticando la naturalización de las divisiones socioespaciales y afirmando que las formas de vida que adoptan las sociedades en las ciudades no son naturales de la urbanidad, sino resultado de la matriz estructural capitalista industrial.

A partir de los años 70 se comienza a dar una reestructuración de esta matriz de producción, pasando de centrarse en patrones propios de la acumulación industrial a estar caracterizada por un modelo de desarrollo informacional. Las nuevas Tecnologías Información y las Comunicaciones posibilitan la emergencia de redes globales con capacidad de articulación de organizaciones a nivel global, desdibujando las dimensiones espacio-tiempo que hasta el momento habían estructurado a las sociedades humanas. Estas transformaciones estructurales traen consigo un marcado aumento de la desigualdad y exclusión social (Castells, 1998), viéndose reflejado en el espacio urbano por una polarización entre un sector social precarizado, con bajos ingresos y abandonado por el estado de bienestar del *'capitalismo domesticado'* que lo protegía contra la inseguridad social (Castel, 2004), y una élite de altos ingresos que prolifera en este nuevo mundo globalizado.

Esta tendencia a la polarización fue matizada por Marcuse (1989), quien planteo que este aumento de las desigualdades se daba de forma fragmentada, con líneas complejas y ambiguas que van más allá del binario absoluto. Su propuesta de una ciudad fragmentada en cinco sectores nos habla de una segregación basada en el estatus socioeconómico y en la clase en su concepto marxista (según su posición con respecto a la producción). Varios autores (Kaztman y Retamoso, 2005; Kaztman, Filgueira y Errandonea, 2008; Veiga y Rivoir, 2009) han analizado la ciudad de Montevideo como una ciudad fragmentada, describiendo cómo las nuevas formas de diferenciación social han transformado la morfología urbana y han llevado al desarrollo de un abanico de formas de segregación residencial.

### Concepto de segregación

En esta investigación se utilizará la definición de segregación espacial de Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001), quienes la conceptualizan como *“el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social”*, pudiendo ser este grupo social definido según el estatus socioeconómico, étnico, etario o religioso (p. 12). Es la Segregación Residencial Socioeconómica (SRS) en la que pondremos foco en esta investigación. La SRS es al mismo tiempo una manifestación de desigualdades económicas de la población y un

mecanismo para perpetuarlas, manteniendo limitadas las posibilidades de quienes viven en pobreza e impidiendo la movilidad social (Rodríguez y Arriagada, 2004).

La segregación está compuesta y puede ser medida a través de diversas dimensiones en índices operacionalizables. Una de ellas es la disimilaridad, referente a la heterogeneidad entre las unidades geográficas consideradas. Otra es la exposición, que vuelve a medir la heterogeneidad, pero considerándola al interior de las unidades geográficas. También está la centralización, que es la medida de la distancia relativa respecto al centro de la ciudad. Luego está la concentración, que considera la proporción del espacio ocupada por la población, midiendo cuanta superficie física ocupan. Finalmente se considera la aglomeración, que informa sobre los “clústeres” poblacionales o guetos, pudiendo estar las unidades poblacionales agrupadas o diseminadas en la ciudad (Aguiar, 2016 p. 60). Considerar todas estas dimensiones nos permite dar cuenta de las diferentes formas que puede tomar la segregación en cuanto a su distribución espacial.

En su definición de SRS, Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001) comentan sobre los elementos que la componen. Los primeros dos refieren respectivamente a la tendencia de los grupos a concentrarse y a la conformación de barrios homogéneos, y son medidos cuantitativamente a través de las dimensiones mencionadas previamente. El tercero de ellos es la percepción subjetiva de los residentes de los dos primeros elementos, siendo este medible por técnicas cualitativas que permitan profundizar en las significaciones, representaciones y procesos subjetivos que componen al fenómeno. Se identifican dos grandes dinámicas bajo las cuales actúa la segregación, las cuales se complementan entre sí. La primera es la centrípeta, que de forma ‘incluyente’ atrae lo próspero hacia ciertas zonas de la ciudad, concentrando los servicios y la población con alto nivel socioeconómico en determinadas zonas. La segunda es la centrífuga, que expulsa la pobreza hacia las zonas periféricas. Al mismo tiempo, estos extremos son construidos y posicionados en lugares simbólicos determinados en el imaginario social dando cuenta de estos dos polos de la segregación (Aguiar y Filardo, 2015). La segregación urbana se podría interpretar entonces como el proceso de establecimiento de fronteras en el espacio urbano en torno a las cuales se configura un componente de hostilidad que mantiene divididas geográficamente a las personas, perpetuando de esta manera las desigualdades sociales (Aguiar, 2016).

## Vida comunitaria y segregación

Aproximándonos a las hostilidades y potencialidades de la vida comunitaria en los barrios, resulta clave la perspectiva desarrollada por Elías y Scotson (2016) en ‘Establecidos y marginados’ para analizar las relaciones de poder desde las percepciones de los habitantes de localidades conformadas heterogéneamente. En una investigación sobre un pequeño pueblo inglés (bautizado ficticiamente Winston Parva) publicada originalmente en 1965, los autores analizan las fracturas existentes al interior de la comunidad, en la cual se da un proceso de segregación y exclusión agudo entre los residentes antiguos y las familias recién llegadas. Frente a la llegada de un grupo nuevo a Winston Parva, su población queda marcada por una *“división tajante [...] entre un grupo establecido hace mucho tiempo y un grupo más nuevo de residentes, a cuyos miembros el grupo establecido trataba como marginados”* (Elías y Scotson, 2016, p. 27). El primer grupo, ejerciendo el poder obtenido a través de la cohesión social lograda por la antigüedad, rápidamente se marcan como un ‘nosotros’ prestigioso, asociado a lugares de mayor poder, estigmatizando a ‘los otros’, efectivamente convirtiéndolos en los ‘marginados’ de la comunidad. A través de un minucioso análisis de las configuraciones sociales en esta localidad, Elías y Scotson (2016) observan como se erigen fronteras invisibles entre los miembros antiguos de la comunidad y los marginados sin existir diferencias socioeconómicas significativas entre ellos, gestándose una exclusión radical basada en la construcción de un imaginario colectivo marginalizante.

Este caso paradigmático de establecimiento de fronteras desde las subjetividades de los habitantes resulta sumamente pertinente para un estudio sobre los habitares en un contexto de segregación. Retomando esta perspectiva, Aguiar (2017) compara con dos localidades sudamericanas, una en la periferia montevideana y otra en las afueras de Manaus, Brasil. Las similitudes entre estos casos y Winston Parva son múltiples; la problemática que convoca a realizar una investigación es la fuerte sensación de inseguridad, se da una radicalización del enfrentamiento entre los grupos durante este proceso, y las diferencias entre los grupos excluidos y excluyentes no son de índole económica sino de antigüedad de residencia en la localidad. Sin embargo, en estas dos localidades los límites simbólicos pasan a ser materializados en portones y muros que dividen las zonas residenciales, generando una *“espiral de hostilidad”* (pág. 23) en la cual todos los participantes se perciben como víctimas de la agresión de los otros. Estos casos, que han llevado al límite las configuraciones sociales descritas en ‘Establecidos y marginados’, demuestran como

este paradigma es relevante para el análisis de casos de segregación más de 50 años después de su publicación, aumentando su relevancia en contextos sociopolíticos en los cuales los grupos de establecidos tienen cada vez más poder para legitimar los límites, fronteras y estructuras violentas que reproducen en contextos locales.

Por su parte, Segura (2015) retoma la figuración establecidos-marginados para desarrollar las categorías de clasificación que utilizan los habitantes de la periferia de la ciudad de La Plata para distinguir entre grupos sociales. Para el caso de la población estudiada, la dimensión tiempo de residencia es objetivada en instituciones, categorías y modos de relacionamiento que pautan el acceso a recursos y oportunidades (p. 109), profundizando así la segregación y marginalización.

Continuando con las perspectivas relevantes a la vida comunitaria, resulta relevante la ‘Teoría de la eficacia colectiva’ presentada por Sampson (2004). El autor elabora “*El concepto de eficacia colectiva de los barrios captura el vínculo entre cohesión y expectativas compartidas de acción [...] la eficacia de un barrio existe en relación con tareas concretas, como la de mantener el orden. El mecanismo causal clave en la teoría de la eficacia colectiva es el control social que se desarrolla en condiciones de confianza social*” (p. 238). En el artículo ‘Vecindario y comunidad’ analiza la naturaleza de los barrios en las sociedades modernas, proponiéndose derribar mitos sobre la vida comunitaria y discutiendo las promesas y peligros de la gobernanza en los barrios, enfocándose en la seguridad pública y el bienestar de la comunidad.

## La experiencia urbana

Un enfoque que retoma una perspectiva sobre la segregación espacial desde la experiencia urbana es el de la línea de investigación de Ramiro Segura en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Segura 2013a, 2013b, 2015, Segura y Chaves, 2020). En sus investigaciones, Segura busca comprender la experiencia urbana de los habitantes, entendiendo a esta como los modos de ver, hacer y sentir la vida por parte de los actores sociales, vinculando el espacio urbano con las prácticas y representaciones sobre este. Específicamente, se comprenden a las experiencias en tanto pliegues entre el espacio público y el espacio privado, analizándolos desde un “*conjunto de oposiciones o ejes metafóricos relevantes para los actores sociales*” tales como arriba/abajo, afuera/adentro o nosotros/otros (Segura, 2015, p. 29). Esta perspectiva habilita la construcción de un ‘plano intermedio’ entre el panorama de la ciudad y el enfoque en el

individuo, entre las dimensiones materiales y políticas, llegando a conocer el cotidiano de la experiencia de habitar los espacios urbanos.

En línea con esto, este autor indaga sobre los ‘relatos de espacio’ para así conocer las diversas formas de habitar la metrópoli. Específicamente en “*Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial*” (Segura, 2013a) analiza dos investigaciones etnográficas en contextos urbanos segregados en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Ubica en el análisis dos conjuntos de operaciones complementarias identificables semióticamente que hacen a la simbolización del espacio urbano, constituyendo las formas en las que los entrevistados conforman sus subjetividades con respecto a sus barrios y ciudades. Estos conjuntos de operaciones lingüísticas marcan límites, aislando ámbitos y prácticas; salir-entrar (del barrio), adelante-atrás, arriba-abajo, de esta manera otorgan sentido a la topografía barrial a partir de sus experiencias del espacio y de esta forma simbolizan las relaciones de desigualdad dadas entre quienes habitan este espacio.

### Antecedentes regionales y locales

Continuando con investigaciones realizadas en América Latina, Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001) presentaron un artículo que constituye una piedra angular en la investigación de la segregación residencial en Latinoamérica, en el cual estudian los cambios en los patrones de segregación residencial en las principales ciudades chilenas. Afirman que estas transformaciones, vinculadas con los procesos de globalización tanto a nivel económico como cultural, han resultado en un cambio de la escala geográfica en la que se da la segregación y un aumento de los efectos perjudiciales a los habitantes de las zonas más precarizadas. Otro trabajo esencial para el estudio de la segregación residencial socioeconómica en la región es el realizado por Rodríguez y Arriagada (2004), en el cual buscan aportar tanto en la medición empírica del fenómeno como en la fundamentación conceptual sobre determinantes, formas y consecuencias de la SRS.

Bayon y Saravi (2012), en un estudio etnográfico realizado en la Ciudad de México, revelan las dimensiones socioculturales de las experiencias metropolitanas en contextos de desigualdad. Analizando las nuevas configuraciones urbanas, observan la profundización de los contrastes de clase y el aumento de la fragmentación urbana, llevando a la construcción de ciudades en las cuales la otredad no es sólo respecto a las personas sino también al espacio (Bayon y Saravi, 2012, p. 49) limitando las interacciones interclase a aquellas enmarcadas en dinámicas de subordinación.

Acercándonos a antecedentes en contexto nacional, encontramos varios estudios que nos hablan acerca de segregación residencial en la ciudad de Montevideo. Veiga y Rivoir (2009) analizan este fenómeno en clave de ciudad fragmentada, con una diversificación de los tipos de desigualdades sociales (ilustrándose con el surgimiento paralelo de asentamientos populares informales y barrios privados en los límites periféricos de la ciudad). Plantean que la segregación urbana no es consecuencia de las desigualdades sociales, sino que es producto de la diferenciación social en el espacio, siendo estos procesos que se retroalimentan en un círculo vicioso. Afirman que *“la polarización y los cambios en la estratificación social se relacionan fuertemente con la reducción del sector público y el estancamiento del mercado de empleo formal”* (Veiga y Rivoir, 2009, pág. 114). Por su parte, Katzman y Retamoso (2005) relacionan la desigualdad con el estado del mercado de empleo en Uruguay, observando como esta se cristaliza en la segregación espacial. Concluyen que el debilitamiento de los vínculos de las poblaciones menos calificadas con el mercado de trabajo formal, junto con la concentración de estos trabajadores en barrios periféricos, están transformando las características de la pobreza en Montevideo. Afirman que quienes residen en barrios segregados no podrán aprovechar de la misma manera la reactivación económica posterior a la crisis que quienes no han atravesado estos procesos de segregación y marginación.

Aguiar y Filardo (2015) retoman la estrategia de abordaje a los estudios sobre segregación propuesta por Sabatini, constituida por la elaboración de índices estándar para la medición de las dimensiones de la segregación, aplicándola a la ciudad de Montevideo y realizando una ilustrativa descripción de cómo se compone su segregación residencial. Continuando con esta línea de investigación, Aguiar (2016) presenta un análisis de la segregación en Montevideo explorando en profundidad las distintas dimensiones de la misma; la dimensión empírica cuantitativa, la movilidad cotidiana, la segregación subjetiva desde la perspectiva del habitante y las interacciones y fronteras establecidas en la ciudad (aplicando las configuraciones de Elías y Scotson, 2016).

Varios autores nacionales han analizado los cambios en el contexto de metropolización desde mitad del siglo XX en adelante. Haciendo énfasis en como la globalización transformó la matriz productiva y las diversas maneras en las que generó transformaciones socio-territoriales en el Área Metropolitana de Montevideo, Artigas, Chabalgoity, García, Medina y Trinchitella (2002) realizan una caracterización de los procesos de segregación y polarización de la ciudad. Al desaparecer los trabajos medios y las protecciones de la industria fordista en el contexto de liberalización de fines

del siglo XX, aumenta la polarización de las clases socioeconómicas, y esto se ve reflejado en un aumento de la segregación espacial. No solo aumenta en términos cuantitativos, sino que también se genera un mayor aislamiento de los sectores pobres urbanos, aumentando la marginalidad con respecto al centro de la sociedad e impidiendo la movilidad social.

Bervejillo (2008) ofrece tres lecturas para el proceso de metropolización en el caso de Uruguay. La primera refiere a la concentración demográfica y de centros de comando económicos dada en la capital en un continuo histórico desde el asentamiento colonial hasta el presente, y como esto ha determinado los ciclos de expansión urbana a nivel nacional. La segunda nos habla de la dinámica de crecimiento y expansión urbana producida en torno a Montevideo, teniendo como producto el Área Metropolitana de Montevideo (AMM), y como estos modos de crecimiento han reestructurado la matriz productiva de la ciudad. Finalmente, analiza la metropolización desde la formación de una región urbana en la costa sur del país, estableciéndose un continuo urbano desde Colonia hasta Punta del Este, trayendo como resultado una movilidad cotidiana intrarregional en aumento que permite una integración de los mercados de empleo subregionales. Combina estas tres escalas con tres dimensiones de la metropolización; una dimensión económica, una dimensión sociodemográfica y una dimensión urbanística.

Este autor propone entonces la hipótesis del *Nuevo ciclo metropolitano*, según la cual, a partir de los cambios en la matriz de producción globalizada, se da inicio en los años 90s a un nuevo ciclo de desarrollo metropolitano, el cual ha tenido fuertes impactos en la reestructuración espacial de Montevideo, el AMM y la costa sur/este (Bervejillo, 2008, p. 140). Borrás (2019) hace enfoque en los patrones de desigualdad en el AMM y describe como estos se han transformado a partir del nuevo ciclo metropolitano. Realiza una caracterización del crecimiento dado en torno a cuatro ejes radiales: la Ruta 1, hacia el oeste conectando con San José, la Ruta 5, hacia el norte conectando con Las Piedras, la Ruta 8, hacia el noreste conectando con Pando, y la Ruta Interbalnearia, conectando con la Costa de Oro. Concluye que los cambios en la estructura y la distribución socioespacial han reconfigurado los patrones de desigualdad y segregación (p. 47), profundizando brechas territoriales de bienestar asociadas con la fragmentación espacial y la SRS.

Por otro lado, se encuentran una serie de investigaciones que han abordado la temática de la segregación urbana en diferentes ciudades intermedias del país. Las Ciudades Intermedias

Uruguayas (CIU) son definidas por Aguiar, Borrás y Cruz (2020) como las 51 ciudades de 5000 habitantes o más por fuera del AMM existentes en Uruguay (p. 12). Hollich (2016) utiliza técnicas cuantitativas para analizar la segregación residencial en varias CIU en relación con la actividad laboral y los logros educativos de sus habitantes jóvenes. Así se acerca a realizar una descripción sobre la fragmentación socioeconómica en el interior del país, identificando la concentración de jóvenes con menos cantidad de años de educación formal completados y mayores niveles de trabajo juvenil en las áreas periféricas, mientras que en el centro de las ciudades habitan poblaciones con mayor nivel educativo y menor proporción de trabajo juvenil.

Yendo ahora a estudios sobre segregación en CIU específicas, Peraza (2018) estudia los efectos de la segregación en el eje Maldonado-Punta del Este incorporando los procesos de migración interna como factor clave. Esta autora hace especial énfasis en los obstáculos que la SRS presenta para el ejercicio de la ciudadanía, colocando poblaciones desfavorecidas en condiciones prácticas que no permiten la participación en los procesos de creación colectiva de sociedad. Desde la ciudad de Nueva Helvecia, Triñanes (2013) estudia los usos del espacio público por parte de las juventudes. Compara las dinámicas de exclusión de esta CIU con el esquema establecidos-marginados por los fuertes lazos históricos de los miembros más poderosos de la comunidad, siendo los recién llegados, católicos y jóvenes quienes ocupan el lugar de marginados. Este trabajo también aborda las disidencias entre espacio concebido y practicado en la avenida principal de la ciudad. Teijeiro (2016) utiliza técnicas cuantitativas y cualitativas para analizar la distribución de la desigualdad en San José de Mayo, de la misma manera que hace Klüver (2017) para la ciudad de Mercedes. Ambos concluyen que, utilizando el NBI como índice del estatus socioeconómico, la población está fragmentada en ambas ciudades y que el aumento de bienestar social dado en el periodo intercensal de 1996 a 2011 no fue distribuido equitativamente, sino que las zonas céntricas concentraban la prosperidad mientras que la periferia era excluida.

En conclusión, el marco teórico presentado y la revisión de antecedentes aportan categorías teóricas sumamente relevantes para el estudio de la SRS en contextos uruguayos, siendo abordado desde diferentes perspectivas y metodología. Cada uno de los estudios presentados tiene distintos aspectos que enriquecerán el análisis de la segregación residencial en El Pinar.

## Pregunta y objetivos

Tomando en cuenta los lineamientos teóricos presentados previamente y la relevancia social y sociológica que tiene un análisis de la segregación en El Pinar, el objetivo de esta investigación será explorar las experiencias de los habitantes de este balneario. Se espera lograr identificar y describir las configuraciones sociales que hacen a los habitares de la población, especialmente aquellos que nos informen sobre las dinámicas de desigualdad y segregación.

### Objetivo general:

Explorar las experiencias de los habitantes de El Pinar aproximándonos a los conceptos de segregación en clave residencial desde un enfoque en el habitar. ¿Cuál es la experiencia de habitar El Pinar que tienen sus habitantes? ¿Cómo se diferencian estas experiencias según la zona de residencia? ¿Cuáles son las configuraciones sociales que determinan las dinámicas de segregación? ¿Cómo se expresan y se reproducen simbólicamente y materialmente estas configuraciones?

### Objetivos específicos:

- Realizar una descripción cuantitativa de las condiciones económicas y habitacionales de los habitantes de El Pinar y analizar la distribución de las desigualdades espacialmente.
- Describir las formas que adopta la segregación en El Pinar haciendo énfasis en la dimensión subjetiva de la segregación.
- Explorar la existencia de fronteras simbólicas entre los habitantes de las distintas zonas de El Pinar.

## Abordaje metodológico

Considerando los objetivos de esta investigación, y tomando en cuenta las dimensiones que componen a la segregación según Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), el abordaje más apropiado es un diseño multimétodo que complementa técnicas cuantitativas y cualitativas para así revelar distintos aspectos y lograr un mejor entendimiento del fenómeno (Bericat, 1998). Esta investigación se posiciona desde una perspectiva interpretativista, valorando la diversidad de perspectivas que nos informan acerca de la realidad social a la que nos queremos aproximar.

Resulta relevante volver a traer la perspectiva metodológica de Segura (2015, 2020) con su construcción de la experiencia urbana desde un plano intermedio entre población e individuo, pudiendo posicionarse en un plano intermedio que le permite conocer las diversas formas de habitar la ciudad, analizando *“la relación entre el espacio urbano y las representaciones y las prácticas de los actores sociales en y sobre dicho espacio”* (2015, p. 28). En este sentido se reafirma la necesidad de un diseño multimétodo, que permite en una primera instancia cuantitativa *“establecer regularidades y patrones de la vida social”* (Marradi, Archenti y Piovani, 2018, p. 449) para vincularlos en una segunda instancia con representaciones y procesos sociales explorados a través de los métodos cualitativos.

Se justifica el uso de este enfoque por considerarlo esencial para la profundización en las significaciones, representaciones y procesos subjetivos que hacen a la comprensión del fenómeno. En esta línea se seleccionan las siguientes técnicas entendiendo que la multiplicidad y diversidad de estas ayudará a desarrollar un entendimiento mayor de las subjetividades que componen a las experiencias urbanas, específicamente sobre la segregación.

En primer lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes calificados. Esta técnica es definida por Corbetta (2007) como una conversación profunda y guiada por el entrevistador con un esquema de preguntas flexibles y no estandarizadas. Los objetivos de esta etapa eran contextualizar y enmarcar al caso estudiado, conociendo las dinámicas de El Pinar para así avanzar en las siguientes etapas con el camino allanado gracias a los insumos recopilados. Para seleccionar a los entrevistados se realizó un muestreo intencional, buscando habitantes de El Pinar que estén familiarizados con las dinámicas del lugar y que tengan un proceso reflexivo realizado que pueda enriquecer su perspectiva. Este tipo de entrevistas son heterogéneas e incomparables entre sí, ya que cada una tiene un desarrollo y enfoque propio (Corbetta, 2007).

En una etapa posterior se aplicaron grupos de discusión a habitantes de El Pinar. Esta técnica, según Canales y Peinado (1995), permite acceder al discurso social ya que las hablas individuales buscan acoplarse al sentido dado en común. La riqueza de esta técnica está en la reformulación de los significados que se producen en la dinámica grupal, resultado de una situación social de debate en la cual los sujetos pueden intercambiar ideas, reconsiderar sus propias posiciones y enriquecer la información a través de la riqueza de perspectivas. (Marradi, Archenti

y Piovani, 2018). En este sentido podemos decir que en los grupos de discusión se aspira a reproducir el “discurso ideológico cotidiano”, desapareciendo los interlocutores con su nombre y apellido y pasando a representar grupos sociales (Canales y Peinado, 1995).

En conjunto con los grupos de discusión se incorporará la técnica de mapeos urbanos. Este ejercicio buscará ayudar a pensar en clave espacial a los miembros de los grupos de discusión, facilitando la representación de los conceptos que atraviesan su percepción sobre El Pinar. Para esto se hará uso de la propuesta de las imágenes ambientales de Lynch (2008). El autor aclara que *“cada individuo crea y lleva su propia imagen, pero parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de un mismo grupo. Son estas imágenes colectivas [...] las que interesan a los urbanistas”* (p. 16), y para la comodidad de la clasificación propone cinco categorías dentro de las cuales se pueden ubicar los contenidos de estas imágenes ambientales: sendas (calles o caminos), bordes (límites), barrios (zonas o secciones de la ciudad) nodos (espacios referenciales o focos de importancia) y mojones (puntos exteriores identificables). Para llevar adelante esta técnica se introdujo un mapa amplio de El Pinar y sus alrededores en cada grupo de discusión y se facilitó la esquematización de ideas en torno a los conceptos de imágenes ambientales de Lynch (2008).

Entre los meses de abril hasta septiembre del año 2024 se llevó adelante la etapa de trabajo de campo. Durante esta etapa se realizaron seis entrevistas (ver anexo I) y cuatro grupos de discusión (ver anexo II), y se realizaron procesamientos cuantitativos sobre la población de El Pinar. Luego se realizó la transcripción, codificación y análisis de las entrevistas y los grupos de discusión. Para ello se utilizó el software ATLAS.ti versión 7.5.7. Los datos secundarios utilizados para el análisis cuantitativo provienen de los censos nacionales de 1996, 2011 y 2023. Para realizar los procesamientos de datos se utilizó el software R versión 4.04.

## Muestra

La población estudiada son los habitantes permanentes del balneario de El Pinar en el momento de realizar la recolección de datos. En el caso de los grupos de discusión y mapeos urbanos, se seleccionaron los integrantes de estos a través de un muestreo intencional, buscando capturar así la diversidad de experiencias que pueden coexistir entre los habitantes de El Pinar. Se realizaron 4 grupos de discusión, con participantes agrupados por proximidad geográfica de residencia en los primeros tres casos y en el caso del cuarto grupo, agrupados por edad. Se buscó

así que las relaciones entre los interlocutores sean simétricas generando una “*conversación entre iguales*” (Canales y Peinado, 1995, p. 292). En los anexos I y II se resumen algunos de los aspectos que tomaron las entrevistas y los grupos de discusión realizados.

### Sesgos del campo

El diseño de la investigación contemplaba la realización de al menos un grupo de discusión más, centrado en la población cercana a la zona de Rincón del Pinar, pero esto no se pudo realizar por incompatibilidades de coordinación. Por ello los habitantes de esa zona quedaron subrepresentados en la recolección de datos y el posterior análisis. El grupo de discusión 3, correspondiente a Pinar Norte, fue realizado con un grupo de padres y abuelos de niños que acuden a la Escuela de Tiempo Completo y se realizó en un salón de la escuela, por lo que presenta un sesgo importante sobre la diversidad de vivencias y trayectorias relevadas. Esto fue dado así por la imposibilidad de gestionar otro espacio donde realizar el grupo de discusión.

### Análisis

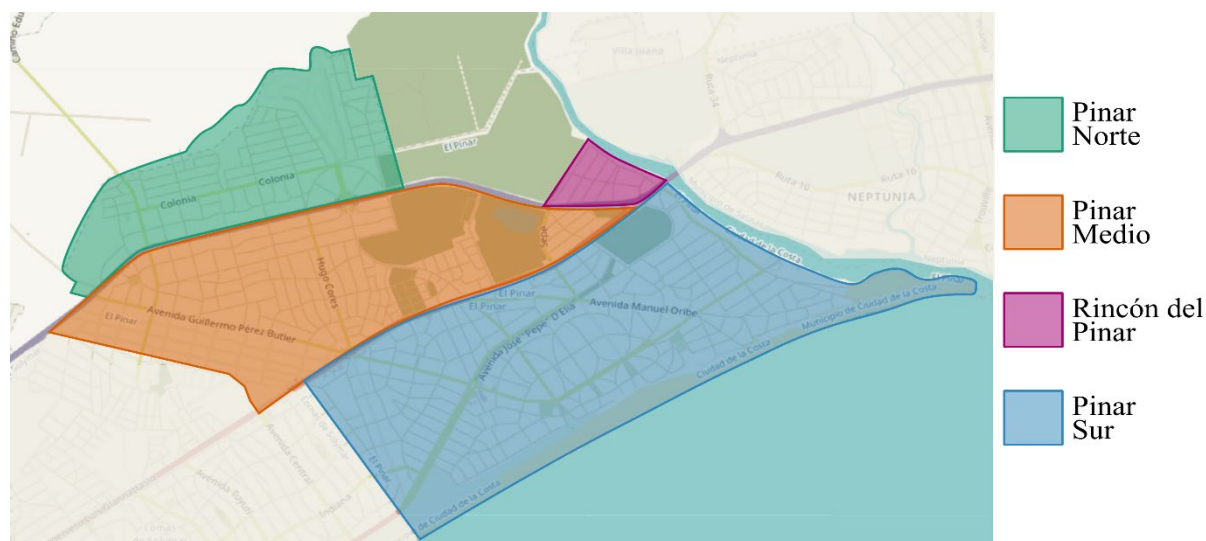
En esta sección se presentará el análisis de la información recopilada. El mismo será estructurado en dos capítulos que abordarán diferentes dimensiones teóricas del problema de investigación, correspondiéndose el primer capítulo con los primeros dos objetivos específicos y el segundo capítulo con el tercer objetivo específico. Estos dos capítulos abordarán de manera integral la información recopilada durante el trabajo de campo con relación a las categorías establecidas en el apartado de lineamientos teóricos.

El primer capítulo será de *Descripción y caracterización de El Pinar*. Contendrá, a partir de los datos secundarios, una caracterización estructural sociodemográfica, de trayectorias y antigüedades, de nivel socioeducativo, de condición de actividad laboral, y de necesidades básicas insatisfechas de la población. En este sentido se corresponde con el primer objetivo específico de realizar una descripción cuantitativa de las condiciones socioeconómicas y habitacionales de los habitantes de El Pinar y analizar la distribución de las desigualdades espacialmente. Al mismo tiempo se analizarán las percepciones de los entrevistados y participantes de los grupos de discusión: sus razones para vivir en El Pinar, su caracterización y los cambios que han observado desde que viven aquí. Se analizarán las divisiones internas de El Pinar tal como son descritas por los habitantes en tanto la percepción sobre el acceso a salud, educación, ocio, deporte y bienes y

servicios. A partir de los grupos de discusión y las entrevistas se buscará entender el uso del espacio público y como se diferencia según la zona del balneario. Esto se corresponde con el segundo objetivo específico; describir las formas que adopta la segregación en El Pinar haciendo énfasis en la dimensión subjetiva de la segregación. También se incorpora a este capítulo el análisis de los mapeos urbanos, específicamente de la identificación de nodos y mojones en el barrio.

El segundo capítulo será de *Fronteras y encuentros*. Se buscará entender cómo se relacionan los vecinos en sus vínculos directos y con organizaciones barriales, cómo se construye la identidad de El Pinar en su totalidad y de sus distintas zonas, como entra en juego la construcción de fronteras y la estigmatización de algunos habitantes y su relación con la violencia y la sensación de inseguridad. Con este capítulo se buscará explorar la existencia de fronteras simbólicas entre los habitantes de las distintas zonas de El Pinar, como fue explicitado en el tercer objetivo específico.

El concepto de zonas al interior de El Pinar emergió con fuerza y en unanimidad en las entrevistas a informantes calificados, identificando todos los mismos límites entre estas zonas. Este concepto fue utilizado para estructurar la conformación de grupos de discusión, para quienes se repitió la pregunta, recibiendo como respuesta de casi todos los participantes una confirmación de lo recopilado en las instancias anteriores. Así, se establecen cuatro zonas distinguidas que en este trabajo nombraremos de la siguiente manera: Pinar Sur (localizada al sur de Giannattasio), Pinar Medio (entre Giannattasio y ruta Interbalnearia), Pinar Norte (al norte de la ruta Interbalnearia y al oeste de la calle Sepe) y Rincón del Pinar (al norte de la ruta Interbalnearia y al este de la calle Sepe). Esta división será referida como ‘zonas de El Pinar’.



Mapa de zonas de El Pinar, elaboración propia.

## I. Con ustedes, El Pinar

Arrinconada contra el Arroyo Pando y su desembocadura al Río de la Plata se encuentra El Pinar. Esta localidad, fundada en 1950, tuvo su génesis de manera diferenciada a los otros balnearios vecinos, ya que sus primeros pobladores se relacionaban comercialmente con lo que hoy es ciudad de Pando en vez de Solymar, Lagomar o Shangrilá. (Gadea, 2016). Desde sus inicios hasta el día de hoy ha atravesado numerosos cambios, pasando por diferentes etapas y manteniendo características de todas ellas, dificultando su definición y su identidad. Pasó de ser en sus orígenes un área caracterizada por segundas residencias a atraer población para su radicación permanente a partir de un proceso de expansión acelerada que dio comienzo en los años 70 (Artigas et al, 2019).

Es así que, mucho después de la explosión demográfica dada en lo que alguna vez fue una constelación de balnearios, en 1994 la Ley 16.610 declara a la zona comprendida entre los arroyos Carrasco y Pando como ‘Ciudad de la Costa’, caracterizada justamente por su cercanía al mar y su naturaleza similar a la de un balneario, pero ya más cercana a un conjunto de localidades en las cuales las residencias son permanentes y la urbanización e infraestructura cumple con sus necesidades como habitantes (Gadea, 2016). Hoy en día el debate entre El Pinar como balneario o como ciudad está presente en los discursos cotidianos de sus habitantes, escondiendo bajo esta discusión semántica una crisis identitaria que nos informa no sólo acerca de la historia de la localidad, sino también de los deseos y anhelos de sus habitantes.

Pero antes de seguir por esta línea de discusión, la cual retomaremos más adelante, debemos profundizar en la presentación de El Pinar. Es importante ir más allá de la descripción de la localidad a nivel agregado, ya que al observar hacia el interior podemos ver que los buenos indicadores de educación, vivienda y actividad económica son distribuidos desigualmente en el territorio, y que cada zona tiene sus particularidades, tanto al analizar los datos cuantitativos como en los discursos de sus habitantes. Comenzaremos el análisis realizando una descripción de El Pinar y su población. Esta caracterización se construirá en un primer momento desde una perspectiva objetiva y cuantitativa, a partir de procesamientos de datos de los censos 2023, 2011 y 1996. Luego, retomando el discurso de los entrevistados y participantes de grupos de discusión, se completará esta caracterización desde una perspectiva subjetiva y cualitativa.

## I.1 Caracterización sociodemográfica

Una primera aproximación a conocer El Pinar puede ser a partir de los datos sociodemográficos aportados por los censos nacionales. El crecimiento poblacional explosivo del balneario se ve registrado a partir del Censo 1996, en el cual se relevaron 10383 personas viviendo en El Pinar. Esto suponía un aumento de casi tres veces la población registrada en el Censo 1985.

Variación intercensal 1985-2023, El Pinar			
Año Censal	Población	Variación intercensal absoluta	Variación intercensal anualizada
1985	3479	-	-
1996	10383	198,45%	18,04%
2011	21091	103,13%	6,88%
2023	27190	28,92%	2,41%

Tabla 1. Elaboración propia a partir de datos del INE

Para 2011 se registraron un total de 21091 habitantes, constituyéndose como la localidad más poblada dentro de Ciudad de la Costa, pero disminuyendo del ritmo de crecimiento. Según los datos del Censo 2023, para ese año residían un total de 27190 personas, confirmándose la tendencia de reducción del ritmo de crecimiento (tabla 1).

Siempre resulta relevante analizar una población desde los aspectos estructurales sociodemográficos, principalmente edad y sexo. En este sentido, analizar pirámides de población nos puede dar una perspectiva interesante sobre cómo se compone la población El Pinar, especialmente comparándola con la de Ciudad de la Costa y Uruguay. En primer lugar, al observar la pirámide de población de El Pinar podemos ver que tiene una estructura de tipo estacionaria, estando el mayor peso alrededor de los 50 años y reduciendo la proporción de jóvenes y niños.

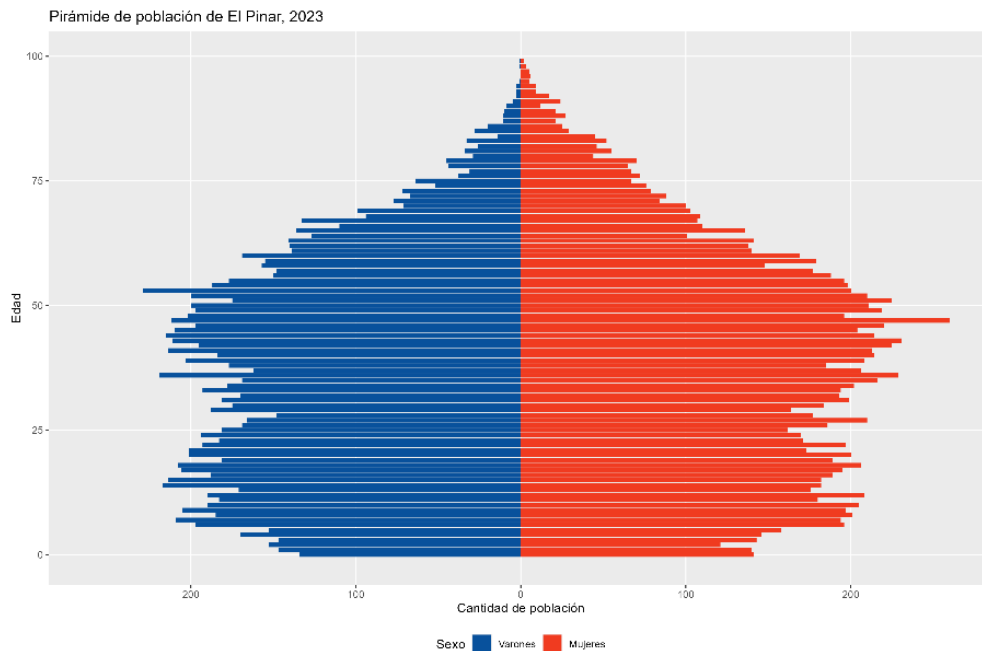


Gráfico 1. Elaboración propia a partir de datos del INE.

También se observa una mordida en la población de alrededor de 25 años. Esta pirámide es sumamente similar a la de toda Ciudad de la Costa (anexo IV), en la cual se pueden observar los mismos patrones de distribución de población. Sin embargo, al compararla con la de la población total del país (anexo V), en la cual no se observa un diezmo significativo de los jóvenes de entre 20 y 30 años, podemos caracterizar a El Pinar (y al resto de Ciudad de la Costa) cómo una localidad donde residen en mayor proporción relativa de adultos entre 35 y 55 años.

Otra manera de visualizar el origen de la población de El Pinar es a partir del lugar de nacimiento. Para quienes en 2023 residían en la localidad, solamente un 26% había nacido en la misma. Un 70% son uruguayos nacidos en otras localidades y alrededor de un 4% son extranjeros (anexo VI). También es interesante analizar la antigüedad de residencia en la localidad: alrededor del 7% reportaban haberse mudado en el último año a El Pinar, mientras que más del 16% vive allí hace 26 años o más.

Antigüedad de Residencia de habitantes de El Pinar, 2023  
Distribución porcentual

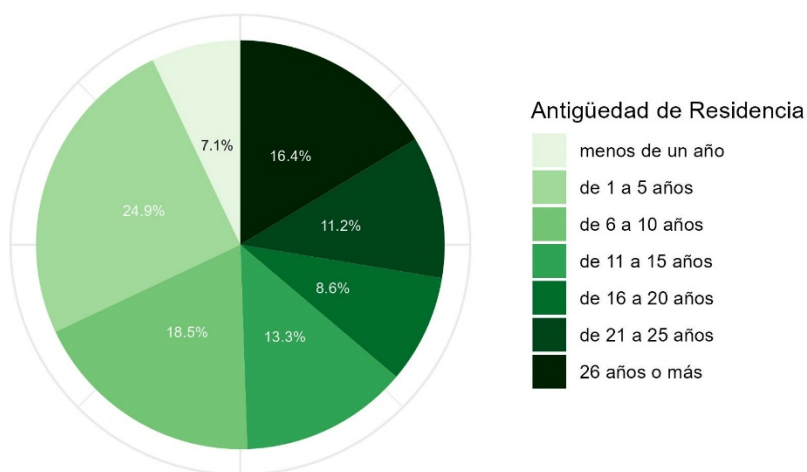


Gráfico 2. Elaboración propia a partir de datos del INE.

## I.2 Caracterización socioeconómica

Luego de esta caracterización demográfica y de trayectorias, resulta relevante analizar los factores socioeconómicos y como estos componen a la población de habitantes de El Pinar. Para esto se analizará el nivel educativo y el vínculo con el mercado laboral de esta población.

Con respecto al nivel educativo, analizando al segmento de la población mayor de 25 años, la población de El Pinar en 2023 presenta buenos indicadores. Un 2,9 % de las personas mayores de 25 años no había alcanzado la primaria, mientras que para más de un 12,6% primaria era el máximo nivel educativo alcanzado. Un 23,4% habría llegado al primer ciclo de secundaria, y

Máximo nivel educativo, mayores de 25 años, El Pinar, 2023  
Distribución porcentual

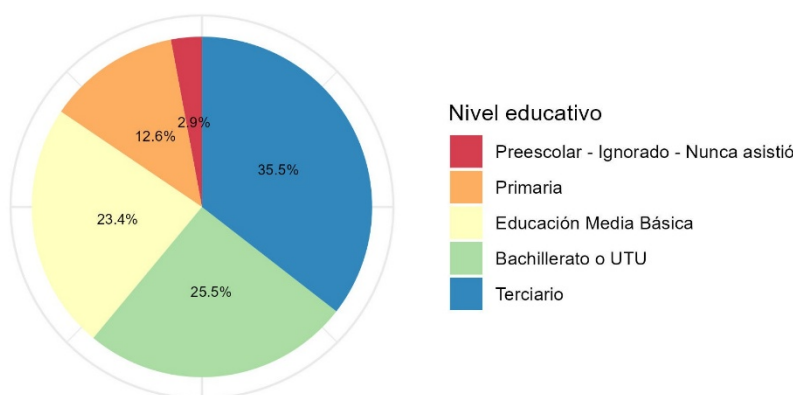


Gráfico 3. Elaboración propia a partir de datos del INE.

alrededor de un 25,5% habría completado bachillerato o algún formato de UTU. Finalmente, un 35,5% de los habitantes de El Pinar habrían alcanzado el nivel terciario. Comparando estos datos con la totalidad de la población uruguaya, la población de El Pinar tiene, en términos generales, un mayor nivel educativo (ver anexo IV).

Pasando ahora a hablar de la actividad económica de la población de El Pinar, podemos analizar la distribución de condición de ocupación el censo de 2023. Un 47% de esta población estaba ocupada en el momento del censo, mientras que un 4% estaba desocupada. El 38% restante es población inactiva económicamente, siendo esta porción en parte por jubilados y pensionistas (11% de la población), inactivos por otras causas (14% de la población) y menores de 12 años (13% de la población). Al igual que en el aspecto educativo, El Pinar presenta números parecidos a los del total de Ciudad de la Costa, y presenta una mayor tasa de ocupación que el total nacional y departamental (43% y 42% respectivamente). La proporción de jubilados o pensionistas es menor por 4 puntos porcentuales para El Pinar en comparación a Uruguay (tabla 2).

Condición de actividad económica, 2023								
		Menores de 12 años	Ocupados	Desocupados propiamente dichos	Inactivos, jubilados o pensionistas	Inactivos, otras causas	No relevado / Ignorado	Total
Uruguay	N	428683	1487599	150395	508709	494399	429666	3499451
	Proporción	12%	43%	4%	15%	14%	12%	100%
Canelones	N	77792	258578	27637	85034	86109	73810	608960
	Proporción	13%	42%	5%	14%	14%	12%	100%
Ciudad de la Costa	N	14989	56601	4428	14927	15414	8274	114633
	Proporción	13%	49%	4%	13%	13%	7%	100%
Total Pinar	N	3616	12803	1201	2948	3887	2735	27190
	Proporción	13%	47%	4%	11%	14%	10%	100%

Tabla 2. Elaboración propia a partir de datos del INE.

Analizando ahora distribución de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para la población de El Pinar, podemos observar que solo un 16,7% de los habitantes de la localidad presentan alguna de sus necesidades insatisfechas<sup>1</sup>. Las que encontramos con más frecuencia ausentes en la población son la calefacción (6,5%), el acceso a agua potable (4,2%) y el espacio habitable (4%). El 2,8% presentan dos NBI y el 1,6% 3 o más NBI (ver anexo VIII).

Mirado en su totalidad y comparado con el resto del país, El Pinar presenta excelentes indicadores en varias categorías como educación, vivienda y actividad económica. Es una zona próspera, con población educada y alto nivel de Necesidades Básicas Satisfechas. Sin embargo, esta prosperidad está sumamente concentrada en segmentos específicos de la localidad, mientras que otras zonas aglomeran gran cantidad de personas y hogares en situación de marginalidad, desprotección y acceso limitado a servicios básicos. Esta aglomeración territorial de personas pertenecientes a un mismo grupo socioeconómico se ajusta a la definición de segregación de Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), e invita a indagar más en las diferencias entre las zonas y que significados se le atribuyen por parte de los habitantes de estas.

### I.3 Hay zonas... y son diferentes entre sí

Como fue explicitado en la introducción, un eje estructurante del análisis desarrollado en este proyecto es El Pinar está dividido cuatro zonas distintas, delimitadas por Av. Giannattasio, Ruta Interbalnearia y Panamé al norte de la Ruta Interbalnearia (anexo III). Esta categorización se utilizará en los siguientes apartados para desarrollar algunas de las características claves de la población local. Según datos del Censo 2023, en Pinar Sur habita aproximadamente un 36% de la

<b>Habitantes de El Pinar según zona</b>						
	Censo 1996		Censo 2011		Censo 2023	
	Habitantes	Proporción	Habitantes	Proporción	Habitantes	Proporción
Pinar Norte	2431	23,4%	5082	24,1%	6376	25,1%
Pinar Medio	4054	39,0%	7834	37,1%	9208	36,3%
Pinar Sur	3570	34,4%	7576	35,9%	9100	35,8%
Rincón del Pinar	328	3,2%	599	2,8%	705	2,8%
Total Pinar	10383		21091		25389	
No relevado	0		0		1801	
Total Uruguay	3163763		3286314		3499451	

Tabla 3. Elaboración propia a partir de datos del INE

<sup>1</sup> Se buscó realizar comparación a nivel nacional pero solo fue posible obtener los datos de NBI correspondientes a 2011. Para ese año, el 33,8% de la población nacional tenía al menos una necesidad básica insatisfecha.

población de la localidad, similar a Pinar Medio donde reside un 37%. Un 25% de la población se ubica en Pinar Norte y el casi 3% restante vive en el Rincón del Pinar<sup>2</sup>. Esta distribución se ha mantenido relativamente similar en el último periodo intercensal.

Al observar la distribución etaria de la población desagregada por zonas podemos observar que en Pinar Norte hay un mayor peso de los habitantes menores de 35 años, especialmente para niños de hasta diez años. En Pinar Sur se observa una menor presencia de jóvenes entre 20 y 30 años, ganando protagonismo la población de entre 40 y 50 años. Rincón del Pinar acompaña a Pinar Sur con el mayor peso relativo de adultos y adultos mayores, pero no tiene la ‘mordida’ tan pronunciada en las edades de 25 a 35 años. Pinar Medio ubica sus proporciones entre Norte y Sur, sin presentar aumentos o reducciones tan fuertes como en las otras zonas<sup>3</sup> (ver anexo IX).

Analizando las variables educativas, si bien se puede afirmar que El Pinar en su totalidad tiene un nivel educativo superior al del promedio uruguayo, resulta interesante desagregarlo por zonas dentro de El Pinar para observar cómo se distribuyen estas proporciones al interior de la localidad. Hay una desigualdad muy importante entre las distintas zonas, siendo el Pinar Norte dónde se encuentra la población con menor nivel educativo. Rincón del Pinar y Pinar Medio tiene niveles levemente por debajo del total de El Pinar, pero ya marcando una diferencia significativa con Pinar Norte. La población con mayor nivel educativo alcanzado es la de Pinar Sur. Aquellos cuyo máximo nivel educativo alcanzado es primaria conforman el 22% de los mayores de 25 años en Pinar Norte, el 13,4% de Pinar Medio, el 9% de Rincón del Pinar y el 5% de Pinar Sur. En el otro extremo, el 11,5% de los adultos de Pinar Norte alcanzaron el nivel terciario, mientras que en

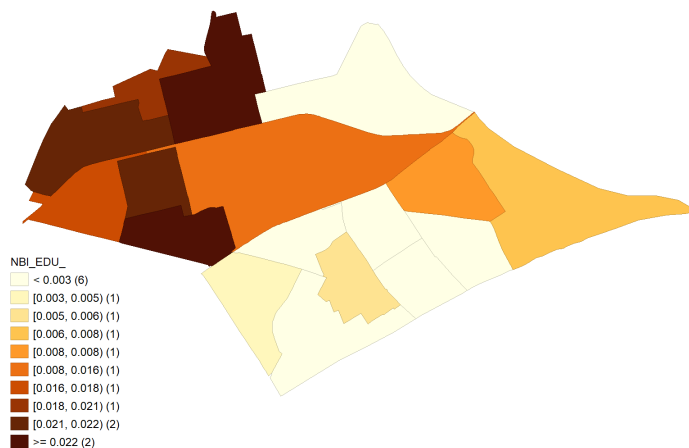
<b>Máximo nivel educativo alcanzado para mayores de 25 años, según zona de El Pinar, 2023</b>							
	<b>Preescolar - Ignorado - Nunca</b>	<b>Primaria</b>	<b>Educación Media Básica</b>	<b>Bachillerato o UTU</b>	<b>Terciario</b>	<b>No relevado</b>	<b>Total</b>
Pinar Norte	3.7%	22.2%	35.3%	22.6%	11.5%	4.7%	100.0%
Pinar Medio	3.2%	13.4%	24.3%	27.5%	27.8%	3.8%	100.0%
Pinar Sur	1.8%	4.8%	12.9%	22.5%	54.3%	3.8%	100.0%
Rincón del Pinar	3.3%	8.9%	20.5%	27.8%	36.2%	3.3%	100.0%
No Relevado	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%
Total Pinar	2,7%	11,4%	21,2%	23,1%	32,1%	9,5%	100.0%

Tabla 4. Elaboración propia a partir de datos del INE

<sup>2</sup> En el censo 2023 se reportaron 1801 personas sin indicar segmento de residencia, por lo que no se pueden asignar a ninguna zona.

<sup>3</sup> Para la población que no está relevada la zona de residencia se observa una fuerte desproporción de la población entre 20 y 30 años, lo que podría llegar a explicar las ‘mordidas’ observadas en Pinar Sur y Rincón del Pinar.

Pinar Medio son el 27,8%, el 36,2% en Rincón del Pinar, ascendiendo la cifra al 54,3% en Pinar Sur (ver tabla 4). También es relevante analizar la distribución de los niños de entre 4 y 17 años que no asisten a ningún centro de educación formal y que no terminaron la enseñanza secundaria. En el mapa 1 se puede observar la proporción de hogares por segmento que cumplen con esa



Mapa 1. Elaboración propia a partir de datos del INE

condición. Agregado por zona, en Pinar Norte la proporción es de un 2,1% y en Pinar Medio es de 1,4%, mientras que para Pinar Sur la cifra es de un 0,3% y en el Rincón del Pinar no se encuentra ningún hogar con estas características (ver anexo VIII).

Al estudiar las condiciones de actividad económica desagregando

según zona de residencia, podemos observar algunas diferencias sutiles pero que indican desigualdad en el acceso laboral. La proporción de ocupados entre los mayores de 12 años es de 45% para Pinar Norte, 52% para Pinar Medio, 51% para Rincón del Pinar y 53% para Pinar Sur. En el caso de los desocupados, la constituyen un 3% para Pinar Sur, 5% para Pinar Medio y Rincón del Pinar y 6% para Pinar Norte. En coherencia con el análisis etario, es en Pinar Norte donde se encuentra la menor proporción de jubilados o pensionistas (siendo solo el 10% en contraste con el 15% de Rincón del Pinar y 12% de Pinar Medio y Sur), mientras que los inactivos por otras causas tienen mayor peso que en otras zonas (17% para Pinar Norte y entre 14 y 15% para el resto de las zonas) (ver anexo X).

Por otro lado, examinando la distribución de las Necesidades Básicas Insatisfechas en clave de segmentos censales, podemos ver como estas están distribuidas de manera desigual en el territorio en el Mapa 2. Dentro de los segmentos de Pinar Sur la proporción de personas con todas sus necesidades básicas satisfechas constituye casi un 93% del total, mientras que, en el otro extremo de la localidad, Pinar Norte, solo llega al 67,6%. Para aquellas personas que viven en hogares con 3 o más NBI esta desigualdad se profundiza: menos de 0,2% de quienes viven en Pinar Sur o Rincón del Pinar presentan esta situación, pero para Pinar Norte esta proporción es de el 4,6% (ver anexos XII y XIII).

El análisis cuantitativo desagregado por zonas de la localidad nos permite descubrir fuertes diferencias distribuidas desigualmente en el territorio. Esta aglomeración territorial de personas pertenecientes a un mismo grupo socioeconómico se ajusta a la definición de segregación de Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), e invita a indagar más en lo que pueden ser índices de segregación propiamente dichos. Sin embargo, lo explorado hasta el momento ya deja abierta la puerta a preguntarse sobre otros aspectos de la segregación, especialmente la dimensión subjetiva.

En conclusión, la contextualización de la localidad realizada a partir de los datos censales nos plantea una serie de preguntas que se buscarán responder en las siguientes páginas: ¿Cómo se significan estas desigualdades para los habitantes de las distintas zonas? ¿Es El Pinar percibido de la misma forma por quienes habitan en las zonas prósperas que quienes vienen zonas de concentración de pobreza? ¿Cómo construyen estas desigualdades la concepción y apropiación del espacio común? ¿Bajo qué lógicas se configuran los vínculos entre vecinos que habitan en la misma localidad, pero en zonas tan distintas entre ellas? Continuaremos analizando los significados atribuidos por los entrevistados a las zonas de El Pinar, reconstruyendo las formas diferenciadas de habitar el espacio según la parte de la localidad de la que estamos hablando.

### I.3 ¿Qué significa El Pinar?

En un primer momento de los grupos de discusión se les solicitaba a los participantes que hagan una lluvia de palabras que asociaran con El Pinar como concepto. Frente a esta propuesta, la mayoría de las respuestas se pueden agrupar en tres grandes grupos: palabras que refieren a la naturaleza (como “monte”, “médanos”, “árboles”, “verde”, “playa” o “arroyo”), palabras que refieren a sensaciones (“tranquilidad”, “paz”, “seguridad”, “calma”) y palabras que refieren a vivencias dentro del barrio (“cultura”, “amigos”, “merendero”, “balneario”, “comunidad”). En conjunto, estas palabras ilustran la imagen de un balneario caracterizado por su naturaleza y su tranquilidad, resaltando la importancia de los vínculos entre los habitantes como una característica esencial del barrio. Uno de los participantes resume esta perspectiva como *“Verde y seguro. Para generalizar, digo que uno elige El Pinar porque es verde y seguro.”* (GD1, Pinar Sur).

El Pinar es identificado para sus habitantes como un lugar privilegiado con respecto al entorno de naturaleza. Se destaca especialmente la playa y el arroyo como factores esenciales a la identidad del barrio, y como lugares de “desahogo”:

*“No quiero menospreciar otras playas, pero creo que Pinar tenemos una de las más lindas playas de la costa, ¿no? Al menos esta que tenemos acá es increíble.”* (GD1, Pinar Sur)

*“I: ¿Qué sienten que es lo mejor de El Pinar? - La playa. - Estar cerca de la playa. - La arena. La arena de El Pinar es como una harina.”* (GD4, jóvenes)

*“Para mí el arroyo es súper. Vamos al arroyo a tomar un mate o nos sentamos arriba de un médano y hablamos de la vida”* (GD2, Pinar Medio)

Al mismo tiempo, se asocia mucho la naturaleza con una percepción de tranquilidad, especialmente al contrastarse con la vida en Montevideo. Las comparaciones van desde un general *“la vida, digamos, de ciudad balnearia, de un lugar tranquilo que no tiene movimiento de una ciudad”* (GD1, Pinar Sur) hasta en vivencias sensoriales específicas, como cambios en la temperatura, en el aire y en los sonidos escuchados. También hay una tranquilidad asociada a la ausencia de inseguridad, habiendo múltiples menciones al poder caminar sin miedo en la noche o a una seguridad para la crianza de los hijos *“Para criar nuestros hijos, en esta paz, en esta tranquilidad”* (GD3, Pinar Norte).

Especialmente se destaca una especie de equilibrio alcanzado, aunque caracterizado como precario y cambiante en cualquier momento, entre esta naturaleza y tranquilidad y una accesibilidad a distintos bienes y servicios, con propuestas comerciales variadas y una cercanía relativa a la ciudad de Montevideo. Se establecen comparaciones con lugares más lejanos y con una naturaleza mejor mantenida, como Marindia, Las Flores o distintos balnearios de Rocha, pero se valora la comodidad que ofrece la mayor urbanización de El Pinar.

Al mismo tiempo, una de las mayores preocupaciones o aspectos identificados como negativos es la destrucción ambiental en El Pinar. Se identifica a los proyectos de urbanización como una amenaza del equilibrio obtenido (*“Pero me pasa igual el tema del miedo. O sea, uno empieza los proyectos que tienen como mucha magnitud [...] te da como miedito porque en realidad está el tema de la tranquilidad, de escuchar los pajaritos...”* GD1, Pinar Sur) y se asocia la deforestación y el deterioro de montes y médanos con una pérdida de un modo de vida más barrial, especialmente cuando se habla de infancias (*“Es que antes lo que tenías era como más... Te ibas al monte y te trepabas a la casa y te trepabas para acá y te trepabas para allá. Antes estaba eso. Ahora ya no hay tanto.”* GD2, Pinar Medio).

## I.4 Cambios y problemas

Siguiendo esta línea del equilibrio precario y retomando el debate de la nomenclatura de El Pinar como barrio, balneario o ciudad, resulta relevante analizar los cambios detectados y las problemáticas que surgen de los mismos en los discursos de los habitantes. Durante los grupos de discusión y las entrevistas se les pidió a los participantes que describieran los principales cambios que habían observado desde su llegada a El Pinar. La mayoría de ellos residía allí hace 20 años o más, por lo que los relatos en colectivo pueden ilustrar a la localidad en un amplio rango temporal. Discursivamente se contrastan dos Pinares diferentes: en la actualidad un *Pinar-Barrio*, moderno y conectado con el resto de Ciudad de la Costa y Montevideo, y, por otro lado, un *Pinar-Balneario*, agreste y aislado, ya perdido hace años, alrededor del cual se tiñen de nostalgia los discursos.

Se menciona la densidad poblacional como punto fuerte de este cambio. Los participantes mencionan que antes “*era todo monte y había muy pocas casas*” (GD4, jóvenes) y que había una abundancia de terrenos vacíos. Esto cambia al llegar el crecimiento de los años 90, desapareciendo los baldíos y montes y aumentando la cantidad de casas. Este cambio es caracterizado por los participantes como explosivo, pasando en pocos años a haber mucha más gente. Al mismo tiempo, tanto en grupos de discusión como en entrevistas, se expresa una preocupación por la densificación de las edificaciones en El Pinar. Cada vez son menos frecuentes los terrenos grandes y ha crecido la popularidad de los ‘contenedores’ y el alquiler de varias casas dentro de un mismo terreno.

Este aumento de población inspira sentimientos ambivalentes en los participantes. Por un lado, hay un reconocimiento de que esto ha permitido la construcción de una sociedad más ‘madura’, menos ‘salvaje’, que es a partir de esta transformación que El Pinar se convierte en un barrio habitado y habitable. Sin embargo, también se expresa una nostalgia de las características más asociadas con el Pinar-Balneario, especialmente las relacionadas con la naturaleza, manifestando varios participantes extrañar la vida tranquila que había antes del crecimiento poblacional y los cambios de infraestructura. La siguiente cita resume como conviven estos sentimientos para un habitante que atravesó los cambios desde los años noventa en la localidad:

*“Si bien se fue organizando capaz que más de lo que yo idílicamente pensaba que era el ideal, me terminó resultando práctico, digamos, que estuviera un poquito más poblado, que tuviera vecinos más cerca, que hubiera más iluminación”* (E4, Pinar Sur)

Un aspecto asociado con la densificación poblacional y el aumento de las edificaciones es la transformación de los espacios naturales y verdes. En los relatos de los participantes sobre los cambios aparece repetidas veces la sensación de que en los últimos años “*se ha perdido mucho la naturaleza, muchas cosas verdes*” (GD4, jóvenes), específicamente mencionando el talado de árboles y la destrucción de montes.

Al mismo tiempo, de la mano del aumento poblacional llegaron a El Pinar nuevos servicios, lo cual transformo la vida de quienes vivían allí. Aparecieron escuelas, primero públicas y luego privadas, seguidas de propuestas de educación secundaria. Esto permitió, como relata una de las entrevistadas, que los jóvenes pudieran completar el bachillerato dentro de la localidad en vez de tener que desplazarse hasta Montevideo. También es importante la aparición de servicios de salud (farmacias, policlínicas, centros médicos), centros deportivos y clubes sociales.

Otro cambio relevante es la disponibilidad y variedad de oferta en relación a comercios. Esto va desde las compras domésticas esenciales, es decir, almacenes, carnicerías, verdulerías, panaderías y ferreterías hasta comercios orientados al ocio: bares, restaurantes, cervecerías, cafeterías, etc. Una de las entrevistadas relata cómo, hace más de treinta años, “*no había super, no teníamos carnicería [...] se hacían los surtidos en Pando*” (E6, Pinar Norte) mientras que hoy en día hay una amplia variedad de opciones, especialmente en el eje sobre Pérez Butler desde Giannattasio hasta el centro de la parada 13.

Sin embargo, todo el proceso de densificación de la población de El Pinar tuvo un efecto profundo en los vínculos vecinales. Particularmente sobre la ampliación de la oferta de comercios, una entrevistada recuerda como cuando se había mudado recientemente a la localidad:

*“La solidaridad de los almaceneros también era importantísima, porque acá ibas a cualquier lugar y te daban las cosas sin problema, sabiendo que trabajabas ¿no? [...] cosa que ahora da poco: si no tenés tarjeta, no caminás [...] ahora tenés que manejarte de otra manera, ir al super”* (E3, Pinar Medio)

Esta cita refleja como los cambios no fueron solamente cuantitativos, sino también afectaron a las relaciones entre los habitantes. Las modalidades como el fiado, basados en el reconocimiento mutuo y la confianza entre vecinos, fueron reemplazados por modalidades menos flexibles.

En resumen, El Pinar tiene ciertas características y problemáticas que son atribuidas al total de la localidad, aproximándose a una construcción que lo asocia con naturaleza, tranquilidad y comunidad. Sin embargo, estos significados son matizados con una sensación de ‘equilibrio precario’, entendiendo que varios aspectos de este estilo de vida ya se han perdido frente a los cambios en población, urbanización e infraestructura.

Pero al indagar un poco más, invitando a los entrevistados a describir más la zona específica en la que viven y otras, surge bajo el aparente monolito de ‘El Pinar verde y seguro’ muchos otros pinares, significativamente diferentes de transitar, consumir, disfrutar y habitar. Para ello, en el próximo apartado, tomando las diferencias tanto de los discursos como del análisis espacial de datos secundarios, profundizaremos en las zonas y como se diferencian las vivencias de sus habitantes y otros pinarenses de zonas aledañas.

### I.5 Los distintos ‘pinares’ desde la perspectiva del habitante

En este apartado se buscará explorar la experiencia urbana de habitar en El Pinar, entendida como los modos de ver, hacer y sentir la vida en la ciudad por parte de actores situados social y espacialmente, por el modo en que sus vidas cotidianas se vinculan en lo articulado y lo vivido (Segura, 2015). Cuando hablamos de concepciones subjetivas por parte de los habitantes nos referimos específicamente a estas relaciones entre el espacio urbano y las prácticas y representaciones. Así, se busca entender como la localidad, el barrio y distintas zonas dentro del mismo impactan en las experiencias sociales y como estas retroalimentan la construcción del mismo espacio (pág. 28).

En esta línea, interesa estudiar como la experiencia urbana puede ser diferente para los habitantes de las distintas zonas de la localidad. Las desigualdades dentro de las ciudades estudiadas desde la perspectiva del habitante presentan particularidades que hacen a una comprensión más holística de los procesos de segregación, comprendiendo como esta es significada y representada para quienes la experimentan (Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001).

El anexo XIII presenta la superposición del trazado de barrios en los mapeos urbanos realizados durante los cuatro grupos de discusión. Siguiendo la definición de Lynch (1960) podemos definir a los barrios como “*las zonas urbanas relativamente grandes en las que el*

*observador puede ingresar con el pensamiento y que tienen cierto carácter en común”* (pág. 84). Estas son siempre identificables para el habitante, y a veces tienen visibilidad para el exterior. Para los trazados en los grupos de discusión, podemos encontrar que el GD1 (Pinar Sur) y el GD3 (Pinar Norte) fueron quienes trazaron la menor cantidad de divisiones, solamente marcando Av. Giannattasio, Ruta Interbalnearia y Sepe al norte de la ruta, dividiendo a El Pinar en las cuatro zonas mencionadas previamente. Para el GD2 (Pinar Medio) y el GD4 (Jóvenes) si se dividió a la localidad en mayor cantidad de barrios, existiendo coincidencias (sobre todo en Pinar Sur, sobre el eje de Costanera y de Av. Rivera).

Podemos concluir entonces que en el trazado de barrios o distritos se grafican algunos consensos importantes sobre las divisiones reconocibles en cuanto a distinto ‘carácter’ del espacio urbano. Aquellas zonas consensuadas por todos los participantes son las que utilizamos en esta investigación como eje estructurante del análisis. También existen otras subdivisiones, pero estas no encuentran tanto consenso como las identificadas como principales.

La mayoría de los participantes y entrevistados reconocen diferencias cualitativas sustanciales entre las zonas delimitadas. *“Pinar Sur es una cosa, Rincón del Pinar otra, Autódromo, y la zona esa, Pinar Norte es totalmente distinto al Sur”* (E2, Rincón del Pinar). Estas diferencias son tomadas como algo dado y conocido para todos los habitantes de la localidad. Se puede analizar estas categorías de clasificación de la localidad por parte de sus habitantes con el concepto de límites simbólicos, entendido como las distinciones conceptuales establecidas por los actores sociales para categorizar objetos, personas y prácticas, estableciendo pautas adecuadas de acción para cada categoría (Lamont y Molnar, 2002 en Segura, 2015). De esta manera, al clasificar y dividir simbólicamente a El Pinar en distintas zonas, se configura la imagen de un espacio urbano desigual y dividido. A continuación, ahondaremos en algunas de las características que se identifican como diferenciadas para estas zonas, entendiendo a los aspectos a los que responden las categorías de clasificación diferenciadas establecidas previamente.

### I.5.1 Pinar Norte

Pinar Norte es la zona sobre la que se han encontrado más cantidad de referencias en el material cualitativo recopilado. Generalmente, es la zona por la cual los participantes y entrevistados comienzan a realizar comparaciones a la interna de la localidad, siendo más

frecuentemente contrastado con Pinar Sur. Son frecuentes las menciones a la zona como ‘empobrecida’, ‘deteriorada’ o calificada como ‘barrio obrero’ o ‘humilde’. El proceso de conformación del barrio se dio de manera diferente del resto de El Pinar, ya no precediendo las casas de balneario, sino que edificándose directamente (y precariamente) las residencias permanentes de los habitantes. La urbanización expansiva de la zona es calificada de desorganizada, habiéndose dado un rápido crecimiento poblacional a partir de la crisis del 2001:

*“La cantidad de gente que vino... y muchas veces venían a vivir a la casa de los padres, los suegros, los tíos, entonces vimos un fenómeno que se amontonaron en las casas [...] Todo eso trajo también una época de un deterioro en la zona, en el barrio.”* (E5, Pinar Norte).

Este proceso está íntimamente relacionado con la instalación de asentamientos informales en el barrio. Los mismos son entendidos como una causa esencial de muchas de las problemáticas, especialmente la inseguridad y los conflictos violentos a partir del narcotráfico. En esta línea, y de forma peyorativa, se establece una continuidad con Montevideo: *“del otro lado es un desastre, han hecho viviendas en terrenos que han agarrado y todo, como hacen en los cantes, en Montevideo. Cosa que acá no había antes”* (E3, Pinar Medio). Esta cita refleja un sentimiento de disrupción con un antiguo Pinar más armónico y alejado de las problemáticas sociales de la capital del país, que resulta perturbado frente a la llegada de los nuevos habitantes de los asentamientos.

En espejo, también se menciona la cercanía de los barrios privados con Pinar Norte. Durante las últimas décadas ha proliferado este fenómeno al norte de Ciudad de la Costa, configurándose también centros comerciales orientados hacia su población que hacen a la configuración comercial de todo el eje de la Ruta Interbalnearia. *“La llegada de los barrios privados, ahí tenemos otro fenómeno que yo creo que estigmatiza más a la población del norte”* (E5, Pinar Norte) menciona una entrevistada, desarrollando luego como el aislamiento de estos barrios retroalimenta las divisiones entre clases sociales en espacios urbanos. Podemos entonces retomar la idea de ciudad fragmentada de Marcuse (1989), acercándonos a las formas en las que la diferenciación social en el espacio retroalimenta en un círculo vicioso la segregación urbana (Veiga y Rivoir, 2009).

Uno de los principales aspectos en los que se puede observar las desigualdades territoriales es en la distribución diferencial de servicios. Aspectos infraestructurales, como OSE, asfalto de

calles y servicio de recolección de residuos tienen una frecuencia menor en Pinar Norte que en sus contrapartes del medio y del sur. Otros servicios también escasean: *“vas para el norte de la Interbalnearia y no encontrás una farmacia, no encontrás un Abitab, no encontrás nada [...] no encontrás servicios que sí tenés en el sur y en abundancia”* (E4, Pinar Sur).

Un último eje clave para caracterizar a la zona de Pinar Norte es el acceso a la educación. Al norte de la Ruta Interbalnearia existe una escuela (Escuela 315 de Tiempo Completo, que atiende población desde nivel inicial hasta primaria) y un CAIF (CAIF María del Pinar) como únicos centros para la población infantil. Tanto la Escuela de Tiempo Completo como el CAIF son proyectos inaugurados en los últimos diez años, no existiendo propuestas educativas en la zona antes de su llegada. Durante el grupo de discusión de Pinar Norte se hizo énfasis en los beneficios que trajo a los participantes la aparición de estas propuestas, que permitían un mayor horario de cobertura escolar y una reducción de los gastos asociados a la educación y el cuidado de sus hijos.

Sin embargo, la capacidad de estas instituciones es menor a la demanda y las escuelas están sobrepobladas, debiendo una gran proporción de los niños que habitan en Pinar Norte ir a escuelas en otras zonas, obligándolos a cruzar la Ruta Interbalnearia. Este desplazamiento tiene un alto costo para las familias, y resulta muchas veces un desincentivo para sostener la escolaridad. Aquellos entrevistados que están involucrados en instituciones claves de la zona mencionan percibir carencias en los habitantes, lo que afecta el rendimiento del sistema educativo. Se entiende que las propuestas apuntan a “responder a una realidad” de la población, pero no son suficiente para suplir las diferencias estructurales en comparación con la población de otras zonas:

*“Ahí es donde el tema educativo se resiente, dónde se hacen determinadas cosas... la política educativa va a ser la misma pero los resultados van a ser otros porque está toda esa inseguridad de por medio. Capaz que por ahí es donde más se nota: vivienda, trabajo, salud que no está. [...] - Se traslada mucho esa inseguridad que hay en la casa de las cosas básicas”* (E5, Pinar Norte).

### I.5.2 Pinar Medio

La siguiente zona a caracterizar será Pinar Medio. Discursivamente, es frecuente encontrar términos como ‘promedio’, ‘centro’ o ‘intermedio’ para referirse a las características de esta zona,

especialmente al referirse a los niveles económicos, educativos o sociales de su población: “*viene a ser que la clase media estamos entre la Interbalnearia y Giannattasio*” (E3, Pinar Medio). En esta línea, también se habla de un ambiente de ‘clase trabajadora’ y de un ‘barrio tranquilo’.

Hay una identificación por parte de participantes de otras zonas con respecto a la cultura del ‘tipo de gente’ que habita en esta zona. “*Culturalmente, ahí en el centro, tenés mucha gente... No sé, yo tengo compañeras de laburo que me siento muy identificada. Cómo piensan, como se mueven, la idiosincrasia*” (GD1, Pinar Sur). Este sentimiento de que en Pinar Medio hay ‘gente como uno’ es repetido en varias instancias, alineándose con la sensación de promedio mencionada previamente. Se percibe que no hay diferencias significativas entre estos habitantes y el resto de la población, mientras que si se significa una brecha más profunda entre aquellos que habitan en Pinar Sur y los que habitan en Pinar Norte.

Con respecto a la presencia de comercios y servicios, Pinar Medio es la zona en la que más proliferan los almacenes y pequeños supermercados. Al mismo tiempo, estos están más expandidos por toda la zona, a diferencia de en Pinar Sur donde se concentran alrededor del centro de la parada 13. Sobre el eje de Pérez Butler, desde el Supermercado Siglo XXI hasta el supermercado Los Kabe se constituye un corredor comercial que ha tenido un fuerte crecimiento en los últimos años, facilitando el acceso de los habitantes de esa zona que en otros tiempos debían desplazarse hacia Pinar Sur para resolver sus compras domésticas.

Sin embargo, este crecimiento vino de la mano de una complejización del tránsito local que dificulta la movilidad de quienes habitan en la zona. Hay una sensación de sobrecarga descrita por los participantes; “*el terreno no está preparado para tanta cosa, se ve clarito en el tránsito, es una locura.*” (GD2, Pinar Medio), resultando en un mayor estrés al desplazarse por estas calles, ya sea a pie o en otros medios de transporte.

### I.5.3 Pinar Sur

Al hablar de la zona de Pinar Sur, lo primero que se menciona es el nivel socioeconómico más alto de la población. Es caracterizada como una zona de clases media-alta y alta, presentando también importantes diferencias al interior de la misma zona. Esto surge desde la génesis de El

Pinar como localidad de segundas residencias y ha aumentado a medida que las clases medias profesionales se han instalado permanentemente en la zona.

Los habitantes de todas las zonas expresan aprecio por las características urbanísticas de Pinar Sur. Realzan las calles amplias y arboladas, los terrenos grandes y las ‘casas enormes’ que hacen del paso por la zona un paseo disfrutable: “*A veces hago recorrida por el barrio cheto para ver casas lindas*” (GD4, jóvenes). La cercanía con la playa y el arroyo colabora a esta percepción de amplitud y disfrute de la naturaleza, siendo un aspecto clave de la caracterización de la zona.

Con respecto al acceso a bienes y servicios, la mayor concentración de los mismos está en esta zona, específicamente sobre el centro comercial ubicado en los alrededores de la parada 13. El mismo es referido popularmente como ‘Centro del Pinar’; el eje gravitacional de las interacciones comerciales en la localidad. Bares, restaurantes y cafeterías se encuentran en su gran mayoría ubicados en Pinar Sur, y, a pesar de la escasez percibida de otros espacios de ocio, en los pocos casos que efectivamente existen o existieron se ubicaban también al sur de Giannattasio.

Los comercios también presentan sus particularidades dentro de esta zona. Si bien hay una gran abundancia y diversidad de los mismos, estos están sumamente concentrados alrededor de la rotonda de la parada 13. No son frecuentes los quioscos desperdigados por el barrio, y esto para algunos de los habitantes representa una deficiencia, como relata la siguiente cita “*viste que siempre te abre un quiosquito en la casa de una esquina [...] eso en el Pinar Sur no hay. Vos te olvidaste y volvés a La Cabaña*” (GD1, Pinar Sur). Esto se convierte en un problema al no ser cortas las distancias dentro de la zona, siendo necesario el transporte en bicicleta o auto para hacer compras domésticas cotidianas. Por último, hay una diferencia significativa en lo que respecta a los precios de los productos en los comercios. Dentro de Pinar Sur los precios son mucho más elevados, relacionado también con la mayor presencia de cadenas de supermercados no locales.

Con respecto al acceso a la educación, la característica más clave para entender su funcionamiento en Pinar Sur es la existencia de una gran variedad de jardines, colegios y liceos privados. Si bien el Jardín 259, la Escuela 224, el Liceo Pinar 1 y la Escuela Técnica El Pinar UTU están técnicamente dentro de Pinar Sur, todas ellas están ubicadas sobre Giannattasio o a menos de cien metros de esta avenida, y por su orientación parecen estar ‘dándole la espalda’ a la zona.

#### I.5.4 Rincón del Pinar

La última zona por describir es el Rincón del Pinar, la zona más pequeña tanto en territorio como en población. Es percibido como un espacio peculiar y distinto a otros, con una forma de triángulo ‘arrinconado’ contra el Arroyo Pando. Los pocos accesos por vehículo lo sostienen en un estado aislado, finito en su crecimiento urbano por los límites naturales del arroyo y el monte.

Es considerado por los habitantes como una comunidad o barrio con identidad propia, definida y potente: “*El Rincón tiene su propia identidad también I: - ¿Cómo es esa identidad? – Son hippies [risas]*” (GD4, Jóvenes). Su tamaño reducido como su relativo aislamiento fomentan esta construcción de identidad, construyendo una apariencia de cohesión interna más poderosa que la de otras zonas. Si bien hay factores homogeneizantes relacionados con el nivel educativo que los diferencian de otras zonas de la localidad, el principal ingrediente ligante es un perfil profesional marcado por una fuerte presencia de capas medias profesionales y a la artesanía. Abundan las profesiones relacionadas a la docencia y al arte, “*sobran los psicólogos*” (E2, Rincón del Pinar) y “*hay un gen artesano*” (E5, Pinar Norte) dentro de los habitantes del Rincón del Pinar.

Al mismo tiempo, un ingrediente fundamental en los relatos contruidos sobre el Rincón del Pinar es el vínculo intracomunitario. A pesar de reconocer el momento de apogeo de las organizaciones vecinales dentro del barrio es parte del tiempo pasado, se sigue reconociendo y asignando peso a este factor a la hora de describir esta zona. Estas movilizaciones han tenido ricos resultados a lo largo de la historia de la zona, siendo los dos más mencionados la gestión de la Plaza Rincón del Pinar y la organización de las Fiesta de la Primavera y la Fiesta de las Luces. También son mencionados otros espacios culturales sostenidos durante ciertos períodos de tiempo, como la biblioteca itinerante, y el mantenimiento de las bajadas al Arroyo Pando en esta zona.

Estas experiencias dan como resultado una percepción externa de que en el Rincón “*todos los vecinos se conocen, es hasta otra forma de relacionamiento del vecino*” (GD2, Pinar Medio), pero esto no es sostenido por quienes habitan en la zona. Si bien se afirma que hace quince a veinte años esto podía ser verdad, existiendo estrechos vínculos entre los vecinos y fuertes lazos de participación barrial, hoy en día desde la visión interna la sensación de desconocimiento sobre sus vecinos es similar a la expresada por habitantes de otras zonas. Se profundizará más sobre estos vínculos vecinales en el próximo capítulo.

## I.6 El espacio público en El Pinar: más playa que plaza.

A continuación, se explorará el uso del espacio público a través de los relatos de entrevistados y participantes de grupos de discusión y los mapeos urbanos como fueron realizados en estos últimos. En el anexo XIV se presenta una superposición de las marcas realizadas durante los distintos grupos de discusión frente a las preguntas ‘¿Qué puntos de referencia tienen en común las personas que viven en El Pinar?’ (mojones) y ‘¿A que lugares icónicos de El Pinar llevarían a conocer a alguien que nunca vino?’ (nodos).

Como primera observación relevante, resulta clara una distribución desigual de los espacios marcados como nodos. La gran mayoría de estos puntos están ubicados al sur de Giannattasio, y dentro de esta zona están concentrados sobre la costa y la Av. Pérez Butler. Esto se corresponde con las vivencias sobre el uso de los espacios públicos; quienes habitan en Pinar Norte o Pinar Medio expresan frecuentemente la necesidad de desplazarse hacia el Rincón o Pinar Sur para realizar actividades de esparcimiento, implicando este desplazamiento una barrera en su disfrute.

Otro factor relevante es la predominancia de los espacios naturales, como la playa y el arroyo y los montes, frente a espacios más estructurados como plazas. Estos son parte clave de la identidad de la localidad y son significados como esenciales para la vida de la población:

*“La playa es un lugar espectacular, dónde sabemos que baja la gente caminando desde el autódromo, es super democrático. Ojalá que nunca la perdamos, es un desahogo en verano cuando el barrio puede ser insoportable... y tener la bajada a la playa, algún montecito que haya para pasar el picnic de familia está re bueno. El arroyo también, tiene en particular esto de los deportes náuticos que también da otra forma de disfrute” (E4, Pinar Sur)*

Sin embargo, esta primacía de la naturaleza sobre los espacios públicos es significada dualmente por los habitantes. Por un lado, se expresa un gran aprecio por los espacios verdes y naturales, considerándolo como lo más valioso que tiene El Pinar y lo más destacable para los visitantes externos, pero por otro lado se manifiesta una necesidad no suplida de espacios públicos que cuenten con infraestructura concebida para el uso cotidiano.

Aquellos espacios que si existen y cuentan con juegos, bancos y mesas de libre uso son escasos, y su mantenimiento termina siendo responsabilidad de las comunidades vecinales que les

son cercanas. Así, un espacio destacado por la población de otras zonas es la plaza central del Rincón del Pinar, percibida como un producto de la articulación comunitaria particular de los vecinos de la zona. Otras plazas también son mencionadas con un comienzo similar, pero no pudieron ser sostenidas por los altos costos de mantenimiento. Otra problemática para los espacios públicos es la inseguridad, que impide el uso libre de estos espacios, especialmente sobre la tarde: *“No hay una plaza que haya juegos didácticos. Yo la llevaba a la placita de la policlínica. Ahora ya no se puede, no hay seguridad – La de Ariel es una boca de lobo ahora”* (GD3, Pinar Norte).

Otro factor que hace a la dificultad de acceso a los espacios públicos es la privatización y comercialización de estos. Este cambio es identificado como reciente, asociado con la dicotomía *Barrio-Balneario* que se planteó en el capítulo anterior. Durante el grupo de discusión de los jóvenes se puso en común la vivencia de este cambio en los espacios utilizados para socializar:

*“Si me quiero juntar con alguien hay cafés cerca, hay bares para ir de noche... Entonces se perdieron unas cosas y hay otras. El tema es que tá, las cosas que se perdieron son las que podías hacer gratis y las nuevas son todas pagando.*

*– Yo te iba a decir eso, yo en realidad casi no concurreo a esos lugares porque no tengo la plata para pagar.*

*– Sí, yo lo hago mucho menos seguido de lo que antes hacía de ir a una plaza.”* (GD4, Jóvenes)

En este fragmento se puede ver como los participantes relativizan el uso del espacio público a partir de los cambios que han tenido en el acceso al mismo. Si bien identifican que en la actualidad hay una mayor variedad de opciones para el consumo, como bares y restaurantes, reconocen que con esto vino una reducción de su acceso a los mismos y de la frecuencia de su socialización.

Finalmente, un tercer aspecto que hace a la problematización del acceso al espacio público es la apropiación por parte de restaurantes y paradores de bajadas determinadas del Arroyo Pando. Al mencionar el acceso a estos espacios, se contrasta un relato en el cual se enaltecen la naturaleza de El Pinar y su aspecto integrador y de libre acceso para todos los habitantes con una realidad cambiante en la que cada vez más restaurantes exclusivos restringen los accesos a estos espacios:

*“Hay propuestas muy exclusivas también dentro del Pinar [...] que tá, lo que usan del Pinar es el ambiente natural, Burdeos”* (E2, Rincón del Pinar)

*“El tema de Burdeos, hablando de lo que ves en la entrada del arroyo, en la desembocadura, fue una cosa... Creo que nos pegó a la mitad de los pinarenses, fue así como una apropiación de un espacio tradicional diríamos, de las familias del Pinar de toda la vida. Una bofetada”* (E4, Pinar Sur)

*“El mejor acceso al arroyo es el de Burdeos. – Sí, y cada vez está más impagable”* (GD1, Pinar Sur)

Esta situación parece resonar con aquellos habitantes más cercanos territorialmente a estos espacios, expresando sentimientos de expulsión y exclusión de lugares percibidos como propios.

Concluyendo este capítulo, se pueden observar profundas divisiones internas dentro de El Pinar a través de la percepción de sus habitantes. Tanto en torno al acceso a salud, educación, ocio, deporte, bienes y servicios como a la apropiación de los espacios públicos existen diferentes experiencias de lo que significa habitar en esta localidad. Estas divisiones están profundamente sedimentadas en el imaginario colectivo de los habitantes y claramente marcadas en el territorio.

El espacio es producido a través de los relatos y las prácticas de los habitantes de manera que resulta en una distribución desigual de recursos y prestigio reflejada en instituciones, categorías y modos de relacionamiento diferenciados (Segura, 2015, pág. 109) para las cuatro zonas identificadas en los discursos de los habitantes. Aparece la zona de Pinar Sur como categorizada en la posición de mayor privilegio y Pinar Norte posicionado con menor privilegio, existiendo Pinar Medio y Rincón del Pinar en puntos intermedios entre esos dos extremos.

## II. Fronteras y Encuentros

Una vez caracterizado El Pinar y definidas las divisiones internas de la localidad, estamos en condiciones de aproximarnos a como esta segregación deteriora la vida comunitaria de quienes la sufren (Rodríguez y Arriagada, 2004). Para ello, en este capítulo se buscará entender cómo se relacionan los vecinos entre ellos y articulados en formatos de acción colectiva (tales como organizaciones barriales), como se construye la identidad (o identidades) en tanto ‘pinarenses’, y como se montan fronteras simbólicas entre los habitantes de la localidad. Esto se corresponde con el tercer objetivo específico como fue planteado en la sección pregunta y objetivos.

Para lograr esto, se realizará análisis de contenido sobre los discursos recopilados en las entrevistas y grupos de discusión realizados durante el trabajo de campo. Específicamente, se explorarán las menciones a violencias, estigmatización e inseguridad, las referencias a la identidad de la localidad y de cada zona y las significaciones sobre los vínculos vecinales.

Este análisis será llevado adelante con la perspectiva de Elías y Scotson (2016) de *Establecidos y marginados* como guía para analizar las relaciones de poder desde las expresiones subjetivas de los habitantes. Las configuraciones sociales plasmadas en el interior de la comunidad presentan ciertos paralelismos con las divisiones existentes dentro de El Pinar, lo cual lo convierte en una obra clave para realizar el análisis de la erección de fronteras simbólicas y la construcción de un imaginario colectivo marginalizante que genera una profunda exclusión social. Es pertinente aclarar que el estudio de segregación en Winston Parva presenta un caso paradigmático y radicalizado en sus expresiones de marginalización y establecimiento de fronteras, existiendo grandes diferencias culturales y territoriales con respecto a la localidad de esta investigación. Sin embargo, existen similitudes que hacen del esquema de configuraciones descripto hace más de 50 años resulte relevante para estudiar las dinámicas sociales de El Pinar. También se incorporan los conceptos de Segura (2013a, 2015) sobre experiencia urbana para analizar la segregación, entendiendo que hay un vínculo intrínseco entre la configuración del espacio y las relaciones sociales “*los actores (re) producen una determinada configuración del espacio; el trabajo de campo nos indica que, simultáneamente, la simbolización del espacio es un terreno propicio para pensar las relaciones sociales (y, por ende, de poder) entre aquellos que cotidianamente (re)producen dicha configuración*” (2013a, p. 165-166).

## II.1 Vida comunitaria y desencuentros

En los apartados anteriores hemos podido acercarnos a una caracterización descriptiva de El Pinar y las diferencias al interior de este en cuanto a experiencias de los habitantes. Ahora nos interesa aproximarnos a los sentidos atribuidos a estas diferencias, a la segregación entendida como separación y expulsión, como “*el establecimiento de fronteras en la distancia social de la ciudad*” (Aguiar, 2016, pág. 203).

Sabatini (2003) identifica procesos sociales en los cuales la segregación juega un rol constitutivo, estableciéndose el espacio y la diferenciación del mismo como un determinante clave.

Entre ellos está la determinación del acceso diferenciado a bienes públicos y al ejercicio ciudadano, la conformación de los estilos comunitarios de vida y la consolidación de identidades grupales (pág. 9). Para el caso de El Pinar, existe una dificultad para adherir a una construcción de identidad: la relativa juventud de la localidad, su rápida explosión demográfica y su prolongado período como ciudad-dormitorio son factores identificados en los discursos como perjudiciales para la construcción de una sola ‘identidad pinarense’.

Durante el grupo de discusión de Pinar Norte, a partir de la pregunta disparadora ‘¿Creen que hay zonas dentro de El Pinar?’, se gestó un intercambio que trajo al centro y problematizó la cuestión de identidad barrial y el lugar en el que se colocaba al barrio en el que vivían. Uno de los participantes proponía no nombrar de manera diferenciada a las zonas, ejemplificando con el Centro de Barrio Pinar Norte o la Escuela de Tiempo Completo de Pinar Norte, considerando que este era un acto que los llevaba a autoexcluirse del resto de la localidad. Apuntaba que otras instituciones, como el Club Country El Pinar, podía asignarse el nombre a secas, sin tener que aclarar de qué lado de la ruta se ubicaban. Algunos participantes restaron importancia a su planteo (“*Es solo un nombre, no te vas a sentir mal porque te digan Norte.*” GD3, Pinar Norte) o argumentaron con respecto a una mayor facilidad de ubicación geográfica, pero luego concluyeron que esta era otra manera en la cual se marcaban las diferencias y preferencias entre las zonas.

Este pequeño debate resulta interesante para analizar las representaciones de los habitantes y como, a nivel más o menos consciente, se ordenan socio-espacialmente. Interpretándolo desde la perspectiva de Segura (2013a), podemos ver que las formas de simbolizar el espacio barrial normalmente posicionan a Pinar Norte como separado de las otras zonas, las cuales se constituyen como el espacio neutro o natural. Se constituye a través del límite de barrio una frontera que encierra al barrio en una alteridad, reforzando así las dinámicas de desigualdad cotidianas (p. 159).

Del otro lado de la Ruta Interbalnearia también se establecen límites simbólicos con respecto a la identificación en común entre los habitantes. Existe una diferencia cualitativa percibida que va más allá de lo que pueden ser desigualdades materiales, como ilustra la siguiente cita:

“- *Culturalmente, acá en el centro [señalando a Pinar Medio en el mapa], tenés mucha gente [...] me siento identificada. Como piensan, como se mueven, la idiosincrasia.*

- *¿Y allá?* [señala Pinar Norte]

- *Allá no, yo no conozco a nadie, siento una distancia importante a nivel cultural y económico [...]*

- *Es como si fuera... deprivación cultural*” (GD1, Pinar Sur)

Este fragmento nos permite acercarnos al lugar que ocupan los habitantes de Pinar Norte en el imaginario colectivo de otros habitantes. Se asigna un continuo de características negativas al total de la población, refiriendo al carácter, educación, cultura y costumbres, convirtiéndolos en un colectivo de ‘otros’. A partir de esta asignación, se establece una distancia y una diferencia con quienes poseen las características opuestas, el ‘nosotros’ asociado con aspectos positivos.

Otro elemento emergente que hace a la construcción de identidad durante la caracterización de El Pinar es la presencia de naturaleza; los espacios verdes, pero más específicamente la playa y el arroyo. Sin embargo, al encontrarse estos aspectos situados geográficamente zonas específicas (para la playa y el arroyo, Pinar Sur y para parte del arroyo, Rincón del Pinar) se refuerza la construcción de un imaginario que no reconoce a Pinar Norte como parte de su totalidad.

Sería distinto si se reconociesen a estos espacios como comunes con habitantes de otras zonas, pero la posición geográfica privilegiada es disparadora de discursos excluyentes por parte de quienes se encuentran cerca de la playa y el arroyo: “– [refiriéndose a la bajada a la playa correspondiente a la terminal de la línea 214] *No me gusta... - A mí tampoco, pero no nos gusta porque se junta demasiada gente. – Lo que pasa es que también ahí viene gente que baja del ómnibus [...]* – *Me pasa lo mismo que vos. Viene el ómnibus y se baja gente que no conozco*” (GD1, Pinar Sur); “*Son gente que vienen a pasear al barrio, con el arroyo, es una situación parecida... [a mis vecinos] no les gusta que vengan al arroyo, yo qué sé*” (E2, Rincón del Pinar). Se entiende que no es solamente la aglomeración de gente lo que hace incomodo o desagradable el uso de espacios públicos, sino que es el hecho de que esa gente sean ‘desconocidos’, ‘forasteros’ lo que genera el rechazo. Ambas citas reflejan como estos espacios públicos privilegiados son reconocidos como más valiosos en tanto se mantienen exclusivos de quienes viven cerca de ellos, y la llegada de habitantes de otras zonas (o de otras localidades) les quita parte de su atractivo para los ‘locales’, quienes buscan seguir manteniendo su acceso (y, por tanto, posición) superior. En palabras de Segura (2015) “*ciertos límites sociales vinculados con el acceso desigual al espacio*

*urbano son reforzados por límites simbólicos, que asocian de manera estable ciertos espacios físicos con un conjunto de características sociales y morales de aquellos que los habitan”* (p. 115).

Por otro lado, aproximándonos a la formación de vínculos comunitarios, la misma resulta deteriorada por contextos en los que el territorio presenta desigualdades. *“La confianza es un capital social de la mayor importancia en la existencia de una vida social con un fuerte sentido comunitario y menos individualista. Y la confianza [...] requiere que las partes involucradas en la relación presenten similares condiciones”* (Sabatini, 2003, p. 9). En este sentido, resulta este un ángulo clave para comprender como la percepción de diferencias cualitativas entre los distintos habitantes marcados por el territorio impacta en su creación de los sentidos de comunidad. Para ello, pasaremos a analizar cómo son concebidos los mismos por los habitantes de la localidad y las diferencias que podemos encontrar analizando el contenido de sus discursos.

Entre los vecinos de Pinar Sur, Pinar Medio y Rincón del Pinar se puede diagnosticar una insatisfacción general con el estado de los vínculos comunitarios, relatándose las relaciones vecinales como siempre alejadas del ideal. Este ideal está construido en torno a dos ejes; el tiempo pasado y (en menor medida) una imaginada comunidad fuerte en el Rincón del Pinar.

En primer lugar, cómo ya fue desarrollado en el primer capítulo, hay un relato colectivo acerca de un *Pinar Balneario* en el pasado con una vida vecinal más prolifera. Se reconstruye a través de recuerdos, más o menos cercanos a la actualidad, la narración de un barrio en el cual los vecinos se conocían, se saludaban, se ayudaban entre sí y se interesaban el uno por el otro: *“antes conocías mucho más a los vecinos, había mucha más interacción... y ahora tiene un poco ese dejo de la ciudad, de que te cruzas con alguien y mirás el piso”* (GD4, Jóvenes). De estos vínculos vecinales fuertes surgían articulaciones comunitarias que cristalizaban en hitos específicos, los cuales son recordados con mucha nostalgia. No se reconocen las actividades más recientes o actuales, como la gestión de espacios públicos o el desarrollo de las huertas comunitarias, como iguales a nivel cualitativo, a pesar de que vistas desde el exterior pueden resultar similares.

Con respecto al segundo eje, se detectan frases como *“hay zonas del Pinar donde a nivel barrial han logrado consolidarse muy fuertemente como comunidades de esa zona, como en varios focos ¿no? pero no en donde yo donde vivo”* (GD2, Pinar Medio) o *“de la Giannattasio al norte,*

*al lado del arroyo, es una comunidad que es como mucho más unida, más cerrada [...] de nuestro lado no hay tanta historia de comunidad”* (GD1, Pinar Sur). Esta caracterización del Rincón del Pinar como inherentemente más comunitario o con mejores vínculos está fuertemente entrelazada con su identidad, como fue descrito en el capítulo anterior. Sin embargo, analizado más de cerca, podemos sospechar que esta construcción no es más que eso, un tejido en el imaginario colectivo acerca de los vínculos barriales en una zona que consideran distinta a la propia. Para los mismos habitantes de la zona se perciben los vínculos vecinales como diezmados en cantidad y en calidad: los mismos problemas a los que refieren los habitantes de Pinar Sur, Norte y Medio (no conocer a los vecinos, falta de códigos, individualismo y desconfianza) suceden para quienes habitan en el Rincón. Se repite para ellos con más fuerza la nostalgia por el tiempo pasado, remitiendo tanto a hitos particulares como a un relacionamiento global más cercano con sus vecinos.

Analizando los discursos de los habitantes de Pinar Norte se pueden encontrar notorias diferencias en las temáticas que destacan al hablar de vínculos vecinales y organizaciones barriales. En primer lugar, no se encuentran menciones de tipo nostálgico o añorando un estadio lejano del propio. Al contrario, la sensación general es que durante los últimos años se han construido más y mejores organizaciones, mejorando en cierta medida lo que es la vida comunitaria en el barrio. Sin embargo, estas organizaciones tienen características cualitativamente distintas a las concebidas dentro de las discusiones sobre vínculos vecinales en las otras zonas.

En primer lugar, hay una mayor articulación comunitaria a través y orientada hacia las infancias. Las menciones al Centro de Barrio, el Club de Niños, la huerta comunitaria y las plazas son siempre discursivamente puestas en coyuntura con hijos, nietos y otros niños. Es por y para ellos que se moviliza y organiza el barrio “– *La organización y el crecimiento viene de las madres – Nosotros, que estamos poblando El Pinar, haciendo un barrio*” (GD3, Pinar Norte). Esto contrasta con las actividades barriales mencionadas por los habitantes de las otras zonas; si bien las infancias estaban presentes en alguna medida, las plazas también eran pensadas como espacio de esparcimiento para los adultos, la huerta no era entendida como un espacio didáctico sino como un ambiente de distensión y conexión con la naturaleza, y las actividades culturales eran concebidas para todas las edades. Esta diferencia puede estar alineada con la diferente estructura etaria, siendo la población de Pinar Norte la más joven de toda la localidad, pero también podría indicar un acceso desigual al ocio y a la recreación por parte de los adultos entre las zonas.

Otra observación interesante es que las organizaciones mencionadas por los participantes y entrevistados de Pinar Norte están significativamente más formalizadas y en mayor frecuencia aliadas con el municipio, la intendencia y otras organizaciones gubernamentales que aquellas mencionadas en los otros barrios. Para otras zonas, los casos en los que se menciona comunicación con el municipio por parte de las organizaciones barriales son para mediar en situaciones de conflicto, por ejemplo, frente a la llegada del nuevo barrio semi privado al oeste del Rincón del Pinar o con la instalación de una antena frente a una plaza en Pinar Sur. Para las organizaciones Pinar Norte la alianza con instituciones gubernamentales es mucho más fluida, entendida como un recurso útil a la hora de acceder a la gestión de espacios públicos o actividades barriales. Esto resulta sumamente interesante para analizar la orgánica interna de estas movilizaciones ya que *“al acercarnos a la vida cotidiana que se despliega en el espacio barrial y que involucra tanto a los residentes como a otros actores e instituciones sociales, identificamos otros procesos y dinámicas relevantes para comprender la construcción y los sentidos del lugar”* (Segura, 2013b, pág. 66) aproximándonos a entender cómo se distinguen las dinámicas sociales entre las distintas zonas.

Se entiende a la pandemia como un punto de no retorno de una decadencia comunitaria que se gestaba hace años *“La gente no se mueve, se queda en la casa. Se quedó, yo pienso, después de la pandemia. Esa sensación de que no, yo quiero lo mío acá chiquito, encerrado entre mis cuatro paredes, y lo del vecino, bueno, que se arregle el vecino”* (E5, Pinar Norte). Este individualismo e inmovilidad creciente impide la construcción de lo común, reduciendo la posibilidad de participación ciudadana y la constitución de estrategias que puedan llevar hacia la producción de espacios, barrios y ciudades menos fragmentadas y más equitativas (Veiga y Rivoir, 2009).

## II.2 Establecidos y marginados

Habiendo establecido que los vínculos comunitarios están deteriorados, es importante comprender como se significa este deterioro para cada grupo social y que efectos tienen estas significaciones en la concepción y simbolización del espacio. La pieza clave para entender los sentidos atribuidos es ver qué o quién es el culpable de esta problemática a los ojos de los habitantes de El Pinar. Nuevamente, podemos agrupar los discursos en dos grandes grupos: los habitantes de Pinar Sur, Medio y Rincón presentan grandes similitudes entre sí y, por otro lado, los habitantes de Pinar Norte externalizan un discurso significativamente diferenciado del resto.

En el primer grupo, rápidamente se puede detectar un culpable indudable: los recién llegados al barrio. “*La gente nueva no te dice ni buen día*” (E3, Pinar Medio) y “*– Es montevideana, viene sin vecinos – Exacto, vienen con esa idiosincrasia, vienen sin vecinos, y se quedan sin vecinos*” (GD1, Pinar Sur) son algunas de las frases registradas. Se establece así que por culpa de la rotación de gente se disminuyen las posibilidades de mantener la sociedad ideal, unida y comunitaria que existía previo al arribo de los recién llegados. Con sus salvedades, suena similar a lo relatado para las dinámicas de Establecidos y marginados, como se presenta en la siguiente frase:

*“Los viejos residentes experimentaron a los recién llegados como una amenaza. Auxiliados por una sensibilidad extrema ante cualquier cosa que pudiera poner en peligro su posición, [...] inmediatamente notaron muchos elementos en el comportamiento de los recién llegados que ofendían sus sensibilidades y que les parecían una señal de su pertenencia a un orden inferior.”* (Elías y Scotson, 2016, p. 234)

Es así como se asoman los relatos que establecen un ‘ellos’ y un ‘nosotros’: por un lado, los que estamos hace tiempo y apuntamos a construir un Pinar comunitario, armónico y de ‘buenos vecinos’, y por otro, los recién llegados, que vienen de lugares que no hacen comunidad y son incapaces de incorporarse a las normas de convivencia de su nuevo barrio. Aparecen sentimientos de pérdida más allá de los potenciales vínculos personales cuando se mencionan las mudanzas de los antiguos vecinos ya que se percibe como un factor que hace al deterioro de la ‘esencia pinarense’. La llegada de nuevos vecinos genera la pérdida de una percibida relación preexistente de ayuda mutua y apoyo comunitario: “*siempre tuvimos buena relación, todos te ayudan, pero ahora como que se ha cortado un poco. Después que se empieza a fallecer la gente de la cuadra y esas cosas, y viene otra gente, ya es diferente*” (GD2, Pinar Medio).

La densificación también aparece como un problema para la generación de vínculos significativos. Hablando de sus nuevos vecinos, una participante comenta que “[antes sabía] *los nombres de algunos, ya de los que alquilaron al lado, que me metieron cuatro contenedores, ahí ya no sé, ya me perdi*” (GD2, Pinar Medio). El tono de esta cita no solo refleja un sentimiento de queja frente al aumento de la cantidad de sus vecinos, sino que también marca un sentimiento de desprecio y un posicionamiento superior: los ‘nuevos vecinos’ no merecen que me aprenda sus nombres, ya que no son tan buenos vecinos como quienes residían antes, y nuestro vínculo nunca

va a poder ser tan significativo, así que ¿para que esforzarse en intentar construirlo? Así se plasma el círculo vicioso que impide la conformación de vínculos vecinales fértiles para una vida en comunidad plena. Como se plantea en *Establecidos y marginados*, el repudio inicial por parte de los ‘antiguos vecinos’ genera en los recién llegados un rechazo a los estilos de vida que asociaban con ese grupo “*el hecho de que los ‘aldeanos’ los trataran como marginados, como un grupo de menor estatus, hizo aún más difícil que los recién llegados se interesaran en su nueva comunidad y rompieran las barreras de su aislamiento inicial*” (Elías y Scotson, 2016, p. 154).

Por otro lado, los habitantes de Pinar Norte presentan distintas complejidades en sus vínculos vecinales. Establecen los mismos ideales de relacionamiento comunitario que sus vecinos del sur y del medio, pero no los posicionan como algo perdido de un tiempo pasado. Quienes no respetan estas pautas sociales y actúan en detrimento de la construcción de los vínculos no son necesariamente los recién llegados, como se establece para Pinar Medio y Pinar Sur, sino que se constituyen en un ‘otro’ marcado por distintos valores, menor educación y menor respeto.

Estas tres características, al mismo tiempo, están sumamente identificadas con los habitantes de los asentamientos. Es principalmente sobre ellos que recae la culpabilización de no lograrse la articulación comunitaria deseada por los ‘buenos vecinos’ de Pinar Norte, quedando estos últimos victimizados: “*Hablando del asentamiento, somos un barrio rehén, se lo digo a todo el mundo ¿no? Rehén del asentamiento*” (GD3, Pinar Norte). En consecuencia, es percibida una asociación indeseada por parte de habitantes de otras zonas hacia quienes residen al norte de Ruta Interbalnearia. Esto se ve reflejado en una serie de estereotipos y prejuicios asociados con la totalidad de la zona y reproducidos por parte de los habitantes de otras zonas, la cual los vecinos de Pinar Norte manifiestan corresponde solamente a las acciones de unos pocos ‘malos vecinos’ que ‘contaminan’ la percepción de la zona en su totalidad.

Resulta sumamente relevante para analizar estas estructuras sociales las figuraciones presentadas en Elías y Scotson (2016). Se puede establecer un paralelismo entre lo descrito para los habitantes de La Urbanización (la zona en la que residían los marginados de Winston Parva) con la población de Pinar Norte. Norbert Elías describe como, a través de lo que él llama el ‘chisme recriminatorio’, se habían expandido ciertas creencias negativas, primero sobre algunas familias ‘con mala fama’ y luego generalizadas hacia toda la población de la Zona 3. Sin embargo, los

miembros de aquellas ‘buenas familias’ que no tenían el comportamiento de borrachos, ruidosos y violentos asociado a través del chisme no contraatacaban contra los habitantes de las zonas 1 y 2, sino que se mostraban avergonzados por la asociación con sus vecinos y les reprochaban sus comportamientos que traían mala fama a toda la zona 3 (p. 181-182).

Estas construcciones de estereotipos sobre los habitantes de una zona impactan directamente en las vivencias cotidianas de la población. Los límites simbólicos mencionados previamente son construidos y reforzados por una serie de prejuicios sobre la población de Pinar Norte que se traduce en una estigmatización habitual de quienes son identificados como habitantes de esa zona:

*“– O sea, si hay cuestiones evidentes que hacen a determinadas características de la población, que es diferente a otras – Hacen, sí. Vos estás en tu casa barriendo el jardín y vos ves pasar a alguien por la calle caminando y vos al mirarlo más o menos te das cuenta si no es del barrio” (GD1, Pinar Sur).*

*“– Yo creo que sí hay estereotipos. Mirás a algunas personas que están medio planchas, estas viendo caras [...] – Igual creo que eso de que conozcas a la gente de acá tiene como un plus de que ya los conoces y sabés que no andan en nada raro” (GD2, Pinar Medio)*

*“Pua, te ven caminando allá... yo una vez estaba esperando a [su hija] en la piscina y me vieron esperando un poquito ahí, una mujer con un bebé [...] ya empezaron todos los vecinos a salir. Ya era que estaban perseguidos ¡imaginate si estoy peor! Si estaba con tatuajes, si estaba mal vestida, si estaba con gorrita” (GD3, Pinar Norte)*

*“Si le decís a alguien que sos del Pinar, lo primero que te preguntan es... ¿Norte o Sur? Y si les decís Norte, te dicen... bueno, pero ¿Norte norte? ¿o Norte Giannattasio-Interbalnearia? (GD4, Jóvenes)*

Estas citas reflejan distintos aspectos de un mismo proceso de marginación para los ‘outsiders’ dentro de El Pinar. Primero, se establecen características externas y evidentes que los identifican como ‘los otros’: vestimenta, aspecto, actitudes. Segundo, hay que estar alerta frente a la presencia de extraños en los espacios considerados para el grupo de ‘nosotros’, ya que sus intenciones no pueden ser buenas. Se debe buscar la manera de hacerlos sentir que no son bienvenidos en estos espacios, que sepan que están siendo observados. Puesto en palabras de Elías y Scotson (2016):

*“Se considera que los miembros de un grupo marginado no cumplen con estas normas y restricciones [...] los marginados se experimentan –tanto de manera colectiva como individual– como anómicos. El contacto cercano con ellos, por lo tanto, se considera desagradable. [...] El hecho de que los establecidos cierren sus filas cumple, sin duda, con la función social de preservar la superioridad de poder del grupo.” (pág. 37-38)*

Finalmente, el conocer donde reside una persona permite hacer un proxy de su valor; la respuesta a ‘¿Norte o Sur?’ informa sobre mucho más que el mero hecho de que la persona resida de un lado de la Ruta Interbalnearia o del otro, y este es un código compartido por todos quienes conocen las dinámicas de El Pinar.

### II.3 Fronteras y violencias

Finalmente arribamos a la puntada final que termina de dibujar los mecanismos de erección de fronteras y configuraciones de poder dentro de El Pinar. Como un gran detonador y cristizador de las hostilidades entre los habitantes de las zonas del Pinar está la sensación inseguridad y las violencias en el espacio público. Es importante mencionar que esta es una dimensión relevante para los principales antecedentes de este trabajo; tanto para el caso de Winston Parva (Elias y Scotson, 2016) como para Valderas y Magdalena (Aguiar, 2017) la sensación de inseguridad fue el detonante para el enfrentamiento y la construcción de fronteras (simbólicas y físicas) entre los establecidos y los marginados. Pasaremos a indagar que rol juega la sensación de inseguridad, las violencias, la delincuencia y la estigmatización en las configuraciones sociales comunitarias.

Es innegable el clima de inseguridad que se comparte entre los habitantes de El Pinar; los robos y la violencia son temáticas que emergen a lo largo de todos los grupos de discusión antes de llegar a la parte de la pauta que refiere a estas, y casi todos los participantes reconocen sentirse inseguros en su barrio frecuentemente. Sin embargo, las maneras de vivir esta ‘sensación térmica’ (Chouhy, Aguiar y Noboa, 2009) tiene sus diferencias para los habitantes de cada zona.

Para los vecinos de Pinar Sur, la reacción más común es aumentar el nivel de vigilancia y control sobre los espacios públicos que están próximos a ellos. Son frecuentes los grupos de WhatsApp con el objetivo de facilitar la comunicación y alertar sobre las ‘caras sospechosas’ que rondan en el barrio “– Yo creo que la mayoría de los grupos [de WhatsApp] de vecinos que hay

*acá son alertas. De hecho, vos te fijás en los nombres: ‘alerta vecinos’ – O vecinos vigilando, o vecinos yo qué sé”* (GD1, Pinar Sur). Estos grupos de ‘vecinos alerta’ toman medidas que van desde la vigilancia pasiva, activando alarmas frente a las ‘caras desconocidas’ en el barrio, hasta acciones de control social más directas, tomando fotos de los transeúntes y cuestionándoles sus razones para estar paseando por el barrio, llegando en algunas ocasiones hasta a llamar a la policía por la sola presencia de personas sospechosas. Esta hostilidad ante la simple presencia de miembros del grupo identificado como ‘otros’ construye un *“conjunto de señalamientos cruzados que desde las distintas formaciones discursivas, apunta mayormente hacia los jóvenes, los pobres y los marginales”* (Aguar, 2016, p. 112), expulsándolos de los espacios públicos y construyendo fronteras simbólicas que hacen a una distancia social cada vez más grande.

Por su parte, los vecinos de Pinar Medio también conciben a la inseguridad como un problema que afecta sus cotidianidades y que ha aumentado durante los últimos años. Sin embargo, no establecen las mismas distancias con respecto a la criminalidad, reconociendo que parte de la delincuencia es realizada por sus vecinos cercanos y no solamente por quienes viven en Pinar Norte o en los asentamientos. También sus estrategias de control social son distintas: *“Se manejan ciertos códigos, ¿no? Con quien uno sabe que es más propicio a robar si es del barrio y el que te conoce no te va a robar” “Es que la verdad, a nosotros cuando nos robaron la moto mi esposo fue dos casas de por medio que sabía que andaba en cosas raras el gurís. Les dijo, me robaron la moto, quiero saber dónde está y a los dos días apareció la moto”* (GD2, Pinar medio). Aparece en estas citas el concepto de ‘códigos’ y de ‘respeto’ dentro del barrio como articulaciones que ayudan a mantener la paz y a paliar los efectos de la inseguridad. Al mismo tiempo, pueden ser entendidos en clave de eficacia colectiva, concebida por Sampson (2004) como concepto que *“captura el vínculo entre cohesión y expectativas compartidas de acción [...] la eficacia de un barrio existe en relación con tareas concretas, como la de mantener el orden”* (p. 238).

Para los habitantes de Pinar Norte, el discurso resulta más optimista que el de sus vecinos de del Medio y Sur. Se reconoce que hay altos niveles de delincuencia, pero la sensación de inseguridad es menor que en otras zonas, emergiendo como *“nosotros no tenemos miedo [de la delincuencia] porque vivimos acá”* (GD3, Pinar Norte). Se menciona la presencia de cámaras como un factor importante. A pesar de reconocer más instancias de delincuencia y violencia, quienes residen en Pinar Norte transmiten un discurso de mayor seguridad que los habitantes otras zonas.

Se puede comparar esto con el contraste que establece Elías y Scotson (2016) entre la imagen de la zona 3 presentada por quienes vivían en ella y la de los vecinos de la zona 1 y 2. Los ‘aldeanos’ distorsionaban la realidad y construían un imaginario en el que la Urbanización era un barrio bajo en el que “*habitaban personas zafias con hordas de niños incontrolables y ruidosos en casas abandonadas. Lo que de hecho se encontraba allí, la ‘realidad’, difería de forma considerable de esa imagen*” (p. 160). Para los habitantes de Pinar Norte, este es un barrio donde deben ejercer las mismas precauciones que en otros espacios urbanos, mientras que para habitantes de otras zonas se construye como el núcleo del peligro y la inseguridad en El Pinar: “*Cuando voy a Pinar Norte voy con las puertas trancadas y ni en pedo lo dejo abierto. Y con nada a la vista, ¿no?*” “*También cuando me iba de noche era como mil ojos, alerta, que no hubiera nadie en la vuelta, que si salgo de la casa de una amiga que vive acá en el sur, no me pasa*” (GD4, Jóvenes).

Es relevante mencionar que los participantes de Pinar Norte son los únicos que discuten el vínculo del barrio con la policía. Presentan una cierta ambivalencia emocional con respecto a la institución, relatando como tiempo atrás eran percibidos como un organismo corrupto en el que no se podía confiar. Sin embargo, recientemente este vínculo se habría transformado:

*“La seccional ha cambiado muchísimo, estábamos acostumbrados a una seccional con equis cantidad de personas, ¿viste? Que ya dominaban el barrio a su antojo. A la muchachada la molestaban. Y ahora parece que hay... hay policía comunitaria. Muchachos nuevos, caras nuevas, ¿viste? Y el trato ya es diferente.”* (GD3, Pinar Norte)

Esto resuena con lo planteado por Sampson (2004) sobre las estrategias policiales que apoyan a la eficacia colectiva: “*La legitimidad de la actuación policial es básica, pues lo que la gente parece pedir no es menos policía, sino policía de otro tipo*” (p. 242). Entendiendo el vínculo de la ciudadanía y el barrio a través de la teoría de la eficacia colectiva, resulta evidente la necesidad de establecimiento de relaciones legítimas y justas para potenciar la capacidad de participación ciudadana en las tareas de control social (p. 243).

Como elementos en común entre habitantes de distintas zonas, se reconoce que el problema de la inseguridad está en aumento y que el consumo de drogas es una de sus causas más importantes. La asociación es directa; los episodios de violencia son mencionados siempre con el

narcotráfico, quedando Pinar Norte señalado como el foco de estos procesos. *“Esa es una cosa que fue en desmedro del lugar, porque la droga está instalada en El Pinar. En todo Pinar, ¿no? Pero acá [en Pinar Norte] más, hacia acá hay una boca, acá hay otra boca, ahí atrás hay una boca”* (E5, Pinar Norte). Esto agrava la estigmatización, especialmente hacia la juventud pobre del Norte.

En síntesis, se observa que las experiencias urbanas en torno a la inseguridad son distintas para los habitantes de cada zona, y esto se pone en juego con las construcciones del imaginario colectivo sobre los espacios públicos. En palabras de Chouhy, Aguiar y Noboa (2009) *“la cuestión de la inseguridad ciudadana no tiene la misma relevancia para todas las clases económicas y de edad”* (p. 57) y las dinámicas que se articulan en torno a esta cuestión alimentan y rigidizan las estigmatizaciones que están presentes a través de otros aspectos de la vida comunitaria.

## II.4 Encuentros

Como último factor del análisis, haremos énfasis en las construcciones de subjetividad en torno a los espacios de ‘encuentro’ entre los habitantes de El Pinar. Si bien en entrevistas y grupos de discusión se puede dilucidar un discurso que refleja a la localidad como un espacio marcado por desigualdades territoriales, con experiencias urbanas del espacio público muy diferenciadas, y con un imaginario colectivo que marca límites simbólicos que estigmatizan a parte de la población, también se puede percibir un descontento con este, y una búsqueda de espacios en los que se puedan dar relaciones vecinales que no sean marcadas por las desigualdades de poder entre habitantes de una zona y de otra.

Algunos espacios son mencionados repetidamente como ambientes positivos, que hacen a la integración barrial y a la conexión entre vecinos y con el barrio en sí mismo. Particularmente, las huertas comunitarias son vistas como experiencias exitosas, habiendo una ubicada en Pinar Norte y otra en Pinar Sur, funcionando articuladamente entre ellas. También se mencionan los espacios deportivos y recreativos, especialmente en lo que respecta a infancias y adolescencias, como puntos de encuentro entre habitantes de El Pinar.

Siguiendo la línea de puntos de encuentro para infancias y adolescencias, aparece la escuela pública como un espacio privilegiado para el encuentro despojado de fronteras simbólicas entre niños y niñas de distintas zonas: *“–En la escuela pública es mucha la variedad y eso enriquecía*

*también los vínculos sociales –Era hermoso ir a la escuela pública porque además me movía muchísimo, tipo ibas por todo El Pinar recorriendo casitas de amigos”* (GD4, Jóvenes). Este rol de las escuelas se ve disminuido a medida que va aumentando la oferta de educación privada en la localidad, siendo estas diversas en presupuesto y perspectivas pedagógicas. El resultado es una mayor estratificación y atomización de los estudiantes, llevando a un mayor aislamiento entre niños y niñas cuyas familias pueden acceder a pagar un colegio y aquellos que no lo hacen.

En resumen, hay entre los habitantes de El Pinar dos fuerzas tensionando lo que son los sentidos atribuidos a la vida comunitaria. Por un lado, hay fuertes y claros límites simbólicos transformados en fronteras imaginarias para el uso del espacio público. El relacionamiento entre vecinos de distintas zonas está marcado por un imaginario estigmatizante hacia aquellos que residen en Pinar Norte, especialmente quienes cargan con marcas de juventud y pobreza. Los vínculos entre los habitantes están cargados del peso de las relaciones de tipo ‘nosotros’ y ‘otros’, dándose configuraciones sociales del tipo establecidos-marginados. La segregación está instalada a nivel de construcción de sentidos y sus marcas en el espacio están teñidas de hostilidad.

Por otro lado, se manifiesta un deseo de enriquecer la vida comunitaria de la localidad, y se percibe a los estigmas territoriales como un obstáculo para ello. No hay satisfacción con el estado actual de la vida social en El Pinar, y se desea una mayor identidad territorial y menores divisiones entre los vecinos. Se proyectan ciertos espacios de encuentro como prolíferos para la cristalización de más y mejores vínculos entre los habitantes de distintas zonas, pero también se percibe como sumamente costoso en las lógicas individualistas el diseñar, construir, fomentar y participar de estas actividades. Sabatini (2003) señala que *“el fortalecimiento de las identidades territoriales, del sentido de pertenencia a un barrio, parece una forma de agregar diversidad social a nuestras ciudades e, idealmente, de convertir las desigualdades en diferencias”* (p. 24), resultando esto sumamente relevante para mejorar la experiencia urbana de todos los ciudadanos.

## Conclusiones

El presente trabajo buscó explorar las experiencias de los habitantes de El Pinar, aproximándose, desde un enfoque en el habitar, al concepto de segregación en clave residencial. Para responder a este objetivo se utilizó un diseño multimétodo, el cual combinó técnicas cualitativas y cuantitativas para lograr un mejor entendimiento de las configuraciones sociales que

hacen a los habitares de la población. Específicamente, para realizar la descripción cuantitativa de las condiciones de los habitantes de El Pinar y analizar su distribución en el espacio, se utilizaron datos censales para explorar en distintas variables (sociodemográficas, educativas, ocupacionales, de vivienda) las desigualdades entre la población de la localidad. Se corroboró que los indicadores de El Pinar como conjunto reflejan una buena calidad de vida, muchas veces encontrándose mejor que el promedio nacional o del resto de Ciudad de la Costa. Sin embargo, al desagregar estos indicadores en zonas o segmentos dentro de El Pinar se encuentran fuertes desigualdades, aglomerándose en la zona de Pinar Norte la mayor concentración de carencias para la población.

Con relación a la exploración de la existencia de fronteras simbólicas entre los habitantes de las distintas zonas de El Pinar, queda evidenciado en el desarrollo de este trabajo que existe una frontera en el mundo simbólico de sus habitantes que divide y segrega al norte del sur. Este límite es conocido e incorporado por quienes viven en la localidad, tiñendo las formas de socializar, movilizarse, consumir y habitar el espacio que tienen estos. Está presente al hablar de educación, de deporte, de salud, de trabajo y de transporte, y juega un rol en los juicios morales, sociales y estéticos sobre los pobladores de un lado y del otro de la frontera asignándoles una serie de características en continuidad con el lugar donde viven y marcando profundamente la experiencia urbana de todos ellos; *“En la ciudad, las cartografías sociales ordenan a los habitantes en relaciones de superioridad e inferioridad, de cercanía y lejanía”* (Aguar, 2017, p. 111).

*“Yo creo que hay gente que, si pudiera, votaría para poner un muro para que la gente del norte no pueda venir al sur”* (E4, Pinar Sur). Así comienza la respuesta de un entrevistado al preguntarle por como afectaba la sensación de inseguridad al relacionamiento entre vecinos. Este muro imaginario queda resonando durante el resto de la conversación, volviendo a aparecer al tocar otras temáticas, como la educación, el deporte y el trabajo. En el desarrollo de este trabajo queda en evidencia que, si bien el muro no existe físicamente y no se hizo ninguna votación al respecto, si existe una frontera delimitada claramente en el mundo simbólico entre el norte y el sur, la cual marca en profundidad la experiencia de habitar El Pinar de un lado y del otro.

Resulta de suma importancia y urgencia reconocer los mecanismos a través de los cuales se están estableciendo y profundizando estas cartografías sociales, ya que producen efectos sumamente negativos sobre las vidas cotidianas de quienes habitan en los espacios marcados por

fronteras y límites simbólicos. Solo reconociendo el problema como común a la sociedad se podrá aproximarse a conocer las maneras de construir nuevos vínculos comunitarios y así crear nuevas ciudades, menos desiguales y con mayor bienestar para todos sus habitantes.

Hay una visión idílica de lo que fue El Pinar, común a todas las zonas y sus habitantes, caracterizada por tranquilidad, conexión con la naturaleza, seguridad y fuertes vínculos barriales. Esta visión puede que sea más construida sobre nostalgia que sobre una realidad material existente en otro momento, pero es de suma importancia. Es necesario un objetivo hacia el que construir, y todos (los establecidos y los recién llegados) anhelan vivir en un lugar con esas características. Si se puede, en conjunto, identificar los problemas que tiene El Pinar y trabajar en soluciones colectivas transversales a las divisiones internas entre los habitantes, entonces eso significa que es posible la transformación hacia un espacio urbano más agradable para sus habitantes. Particularmente, el concepto emergente de la disyuntiva Pinar-Balneario vs Pinar-Barrio puede ilustrar acerca de algunas claves para dilucidar tanto la identidad actual de la localidad como las utopías hacia las que construir, sin caer en las trampas de las falsas nostalgias.

Es importante también destacar que los procesos de deterioro social que los pinarenses problematizan no son identificados como exclusivos de El Pinar, sino que son considerados como parte de un problema más grande a nivel nacional o incluso global. El deterioro de los vínculos comunitarios no es un síntoma particular de esta localidad estudiada, ni de ninguna otra, sino que es percibido como parte de un proceso de degradación de la ciudadanía urbana a gran escala. Sin embargo, esto no significa que no sea importante elaborar y trabajar estas problemáticas desde la escala humana, sino todo lo contrario. La reflexión activa y colectiva es de suma importancia para favorecer el desarrollo de la ciudadanía urbana, y la participación ciudadana es la única vía para lograr una construcción de ciudades más justas y equitativas, mejores para sus habitantes. En este sentido, las instancias de grupo de discusión fueron enriquecedoras para los participantes al generarse instancias de reflexión entre vecinos, tomando todas ellas en ciertos momentos el cauce de 'lluvia de ideas' colectiva hacia la mejora de los barrios y de los espacios públicos. Parecería resultar prolífera la modalidad de discusión pautada por preguntas, y siendo interesante repetir las instancias con participantes de distintas zonas para promover encuentros en clave de construcción colectiva no pautada por coyunturas particulares o proyectos determinados.

Como conclusión relevante, cabe destacar el rol de espacios de encuentro en clave de ocio, recreación y educación como agentes fundamentales a la hora de sanar las divisiones entre los distintos grupos sociales y tender puentes en ejes horizontales. Solo aquellos lugares en los que los ‘otros’ puedan encontrarse con los ‘nosotros’ en calidad de pares permiten la creación de vínculos genuinos, basados en la construcción de sentidos comunes en vez de divisorios.

Como trabajo a futuro, sería interesante explorar las desigualdades entre los habitantes articuladas en torno a las movilidades urbanas. Parte del trabajo de campo incluyó el relevamiento de las rutas cotidianas de los habitantes, tanto dentro de El Pinar como desde El Pinar hacia Montevideo y otras localidades de Ciudad de la Costa. También se indagó acerca de los motivos y medios de transporte utilizados, y se incorporó el trazado de sendas a los mapeos urbanos. Esta información podría aportar sobre el estudio de las diferencias del habitar la ciudad en tanto a accesibilidad al desplazamiento, siendo este otro elemento clave para el estudio de la experiencia urbana en contextos de segregación.

Otra línea de investigación a profundizar que puede resultar relevante es estudiar instancias específicas de articulación comunitaria que dan como resultado el encuentro en clave de pares para personas de distintas zonas. Acercarnos a el encuentro en condiciones horizontales es importante para comprender las claves para derribar las fronteras simbólicas. Puede resultar especialmente interesante el estudio de espacios integrados para infancias y adolescencias, siendo estos grupos etarios sumamente significativos a la hora de comprender como se reproducen las configuraciones sociales de poder en comunidades pequeñas y medianas.

## Bibliografía

Chouhy G., Aguiar S. y Noboa L., (2009). *Las marcas de clase de la inseguridad ciudadana: juventud y pobreza*. Revista de Ciencias Sociales, vol.22, n.25, pp. 46-59

Aguiar, S. (2016) *Acercamientos a la segregación urbana en Montevideo*. Tesis de doctorado, Udelar. FCS, 2016

Aguiar, S. (2017) *El límite. Sobre la segregación urbana en contextos locales*. Papeles del CEIC, vol. 2017/2, papel 177, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), UPV/EHU Press.

Aguiar, S. y Filardo, V. (2015) *Dimensiones de la segregación residencial en Montevideo* En: El Uruguay desde la sociología XIII. 13ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Aguiar, S., Borrás, V. y Cruz, P. (2020) *Ciudades intermedias uruguayas en el marco de la Estrategia Nacional de Desarrollo Uruguay 2050*. Dirección de Descentralización e Inversión Pública OPP.

Artigas, A., Chabalgoity, M., García, A. Medina, M. y Trinchitella, J. (2002) *Transformaciones socio-territoriales del Área Metropolitana de Montevideo*. Revista Eure (Vol. XXVIII, N° 85).

Bayón, M. C. y Saraví, G. (2012). *The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation: Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City*. Latin American Perspectives, 40(189), 35-52.

Bericat, E. (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: significado y medida*. Ariel Sociología

Bervejillo, F. (2008) *El proceso de metropolización y los cambios urbanísticos*. En: Calvo, J. y Mieres, P. (editores) Sur, migración y después. Rumbos / UNFPA.

Borrás, V. (2019) *Cambios y continuidades en la configuración socioespacial de Montevideo y el Área Metropolitana: una mirada longitudinal 1996-2016* en Aguiar, S, Borrás,

V., Cruz, P., Fernández, L. & Pérez, M. (coord.) *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. Editorial La Diaria

Canales, M. y Peinado, A (1995) *Capítulo 11. Grupos de discusión*. en Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1995) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis

Carman, M., Viera da Cunha, N. y Segura, R. (2013) *Segregación y diferencia en la ciudad* FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) : Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.

Castel, Robert (2004) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Ediciones Manantial S.R.L.

Castells, M. (1979) *La ideología urbana*. Alianza Editorial.

Castells, M. (1998) *La ciudad informacional*. Alianza Editorial

Corbetta, P (2007) *Metodologías y técnicas de investigación social*. McGraw Hill

Elias, N. y Scotson, J. (2016) *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de Cultura Económica.

Gadea, G. (2016) *Ciudad de la costa. La ciudad adolescente* Imprenta Ecograph

Hollich, G. (2016) *Segregación residencial en ciudades intermedias del Uruguay*. Tesis de grado, FCS, Udelar

INE (2023) *Cuestionario censal 2023* INE

INE (2025) *Visualizador Censo 2023* INE

Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005) *Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*. Rev. CEPAL, No. 85. Santiago.

Kaztman, R., Filgueira, F. y Errandonea, F. (2004) *La ciudad fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo* en: Portes, Alejandro, et. al, (edit.) *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Prometeo Libros.

Klüver, C. (2017) *Segregación residencial: el caso de la ciudad de Mercedes*. Tesis de grado, FCS, UdelaR

Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing, colección Entre líneas

Lynch, K. (2008) *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gilli, SL.

Marcuse, P. (1989) 'Dual city': a muddy metaphor for a quartered city. *Events and debates*. 698-708.

Marradi, A. Archenti, N. y Piovani, J. (2018) *Manual de metodología de las Ciencias Sociales*. Siglo veintiuno editores.

Park, R. Burgess, E. y McKenzie, R. (1967) *The city* University of Chicago Press

Peraza, A. (2018) *Migración interna y segregación residencial. El caso de Maldonado – Uruguay. Apuntes para el análisis desde el enfoque AVEO*. ANEP CFE Departamento de Ciencias de la Educación. Área sociológica.

Rodríguez, J. y Arriagada, C. (2004) *Segregación residencial en la ciudad latinoamericana*. *Revista Eure* vol. XXX, N°89), pp.5-24, Santiago de Chile, Mayo 2004.

Sabatini, F. (2003) *La segregación social del espacio urbano en las ciudades de América Latina.* Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul, No. 35. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerdá (2001). *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. *Revista EURE* Vol. 27, N° 82.

Sampson, R. (2004). *Vecindario y comunidad: eficacia colectiva y seguridad ciudadana*. Robert Sampson, New Economy, Serie Claves del Gobierno Local, pp. 106-113.

Segura, R. (2013a) *Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas* En Carman, M., Viera da Cunha, N. y Segura, R. (coord.) *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 143–169).

Segura, R. (2013b) *Los sentidos del lugar. Temporalidades, relaciones sociales y memorias en un barrio segregado de La Plata (Argentina)* *Sociedade e Cultura*, 16(1), 59-68

Segura, R. (2015) *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita de Universidad Nacional de San Martín

Segura, R. (2018). *La ciudad de los senderos que se bifurcan (y se entrelazan): centralidades conflictivas y circuitos segregados en una ciudad intermedia de la Argentina*. *Universitas Humanística*, 85, 155-181. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh85.csbe>

Segura, R. y Chaves, M. (2020) *Relatos de espacio: narraciones, movilidades y formas de habitar la metrópoli*. *Revista Transporte y Territorio* 23, 7-29

Teijeiro, A. (2016) *Segregación residencial: una aproximación a partir del caso de San José de Mayo*. Tesis de grado, FCS, UdelaR

Triñanes, A. (2013) *Jóvenes y espacio público: la ciudad de Nueva Helvecia como estudio de caso*. Tesis de grado, FCS. UdelaR.

Veiga, D. y Rivoir, A. (2009) *Fragmentación socioeconómica y segregación urbana en Montevideo*. En: *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*. XL (158).